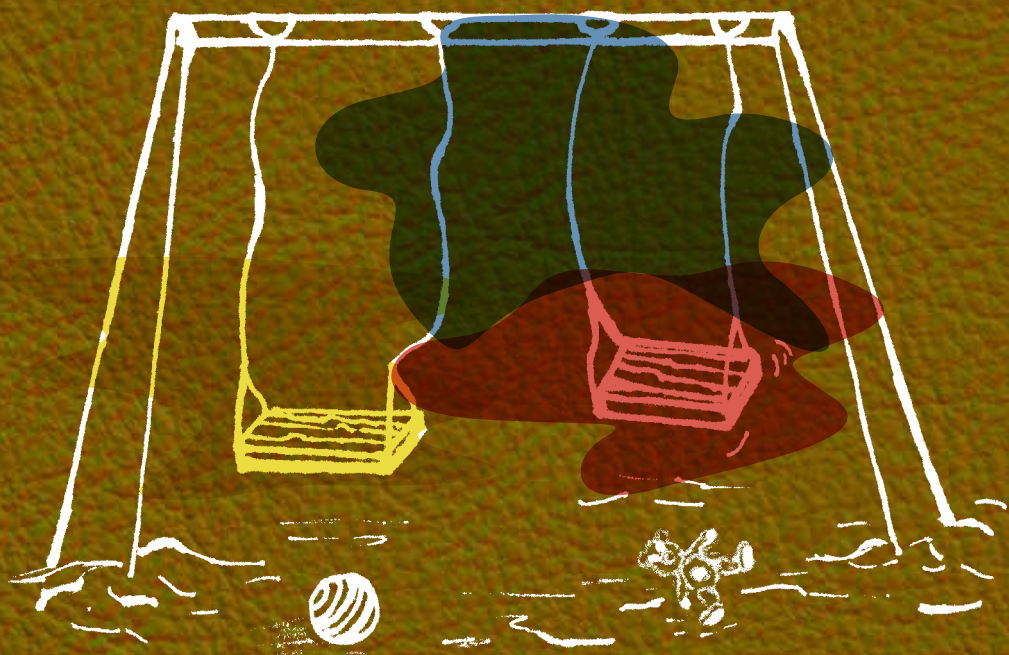


Gabriela López



Un niño

Un sujeto, cómo escucharlo

Ediciones Asociación
Mutual Universitaria
Manuel Ugarte



Asociación
Manuel
Ugarte



Gabriela López

Psicoanalista de Buenos Aires.

Licenciada en Psicología. Egresada de la Universidad de Buenos Aires (1990). Analista Miembro de la Asociación Argentina de Salud Mental.

Adherente a la enseñanza de la Escuela de la Orientación Lacaniana. Doctoranda en la Facultad de Psicología, de la Universidad de Buenos Aires. Egresada y Diplomada en Clínica Psicoanalítica. Instituto Clínico de Buenos Aires (2007). Psicoanalista de la Red de la EOL (2010-2018). Integrante del Equipo de Salud Mental Medifé. Responsable del *“Taller de Construcción de Casos, escritura de la clínica”*, en la Fundación Causa Clínica. Docente de la Práctica Clínica Profesional, en la Facultad de Psicología de la UBA. Responsable del Seminario breve *“Psicoanálisis y síntoma social”*, en Centro Dos. Autora de diversos artículos en revistas y libros: *“La acción del analista frente a los acontecimientos”* (Revista Cita en las Diagonales, 2020), *“La posición del analista: secretario del alienado”* (Revista El mensaje, 2001). *“Presentación de enfermos, discusión diagnóstica”* (Revista El mensaje, 2000), *“Fantasma y Deseo del Otro”* (Revista El Otro, 1995), *“Yo no tuve el nexo que es una madre”*, Del cuerpo sin representación a la construcción de un cuerpo (Qué será el Inconsciente, Grama Ediciones, 2006), *“En la época de la adicción. Qué horizonte para el psicoanálisis”* (Grama Ediciones, 2018). Analista del equipo de niños y adolescentes Centro Dos (2004-2006). Concurrente del H.I.G.A. *“Evita”*, Lanús. Servicio de psicopedagogía (1993-1995). Concurrente del H.I.G.A. *“Dr. I. Pirovano”*, Servicio de adolescentes y adultos. (1989-1992).

UN NIÑO

UN SUJETO, CÓMO ESCUCHARLO

Gabriela López

Un niño

Un sujeto, cómo escucharlo

Ediciones Asociación Mutual Universitaria Manuel Ugarte
Buenos Aires, diciembre de 2020



1ª Edición: Diciembre de 2020

LÓPEZ, GABRIELA BEATRIZ

Un niño. Un sujeto, cómo escucharlo - 1ª ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

107 p. ; 20x15 cm.

ISBN XXX-XXX-XXXX-XX-X

1. AAAAAAAAAAAAAA.

Ilustración de tapa: Barbara Florencia Goldfarb.

*A Eduardo, mi amor, por nuestro entusiasmo compartido.
A mi dulce Barbarita.*

Agradecimientos:

Mi agradecimiento a Dudy Bleger, esta escritura no hubiera sido posible sin nuestras conversaciones.

A los analistas con los que comparto diversos espacios de discusión clínica, que son el sostén de una transferencia de trabajo muy querida.

ÍNDICE

PRÓLOGO.....	13
INTRODUCCIÓN.....	17
CAPÍTULO I	
LA CLÍNICA Y SU TRANSMISIÓN: LA CONSTRUCCIÓN DEL CASO EN PSICOANÁLISIS	19
El niño, el deseo del analista. La transferencia	23
Entrevistas preliminares a padres.....	25
Historia del psicoanálisis con niños en la Argentina.....	27
La novela familiar: fantasía “pegan a un niño”	33
CAPÍTULO II	
EL JUEGO INFANTIL: EL JUEGO COMO MODALIDAD DISCURSIVA DEL NIÑO.....	41
EL ¡FORT! ¡DA!.....	41
El niño entre la muerte y la segregación	44
CAPÍTULO III	
LA FOBIA INFANTIL Y SU USO.....	51
El objeto fóbico	51
“Tengo miedo de perder a mi mamá”. Una fobia infantil.....	53
CAPÍTULO IV	
LA SEXUALIDAD FEMENINA. ENTRE LA MUJER Y LA MADRE.....	59
La familia y el Complejo de Edipo.....	59
CAPÍTULO V	
EL PSICOANÁLISIS APLICADO, SÍNTOMA Y EFECTOS TERAPÉUTICOS...	69
Diferencias con la psicoterapia.....	69
CAPÍTULO VI	
NEUROSIS Y PSICOSIS. USOS DEL DIAGNÓSTICO EN LA CLÍNICA CON NIÑOS	75

CAPÍTULO VII	
DEL ESTRAGO MATERNO A LA FUNCIÓN DEL NOMBRE DEL PADRE...	97
Fantasma madre e hija. Qué lugar, el padre.....	97
CAPÍTULO VIII	
CONSIDERACIONES FINALES	103
BIBLIOGRAFÍA	
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	105

PRÓLOGO

El niño en tanto sujeto es el gran revolucionario que Freud sacó de las sombras al teorizar su sexualidad. El orden y estructura de este libro sobre psicoanálisis con niños tiene la lógica de una introducción a una clínica muy compleja.

Esta complejidad no tiene una única explicación, pero a modo de tentativa, se trata de que el niño con su síntoma cuestiona el discurso, divide a quien lo lleva a la consulta, produce metáforas con sus juegos y produce sentidos desafiantes no sólo al mundo escolar sino al goce materno.

Es una clínica con la que se corre algún riesgo de fascinación frente al despliegue del inconsciente en sus producciones de gran riqueza imaginaria y, por esto mismo, este es un libro necesario porque es importante que los practicantes cuenten con textos introductorios que orienten en los principios fundamentales de esta especialidad tan esquiva y que requiere que un analista se preste a jugar, lo que tal vez no todos están en condiciones de hacer.

Nos encontramos ante un texto clínico porque ofrece pautas para la construcción de un caso, lo que se constituye en el gran desafío de la práctica analítica en la medida en que un psicoanalista, en su ética, no sólo es necesario que se analice, sino que lea su trabajo con otros y también lo lleve a control: “Sabemos que no hay construcción de caso sin control, puesto que la construcción incluye el acto del analista. El control es la vía regia para la construcción del caso porque permite ordenar la lógica del inconsciente y sus consecuencias en la cura, las

intervenciones y sus efectos, y la dirección del tratamiento en función a despejar un diagnóstico.”

A propósito del diagnóstico diferencial, encontramos en este trabajo elementos a partir del capítulo III y contamos con las grandes estructuras clínicas.

La función subversiva del niño, cualquiera sea su diagnóstico estructural, desafía también a su analista quien debe prestarse a la transferencia con ductilidad abierto a los jeroglíficos de la singularidad del síntoma.

Uno se explica por qué también es necesaria una práctica en psicoanálisis antes de comenzar a escuchar niños. Y es porque el niño es el objeto a para su madre, y es síntoma de la pareja parental, lo que siempre actualiza aquél debate entre Melanie Klein y Anna Freud. En el capítulo I hallamos el subcapítulo “Entrevista preliminares a padres”, un poco más del lado de Anna Freud, y en el capítulo V, del lado de Melanie Klein, el fundamento de la escucha abierta, desprejuiciada, que abre al lugar del sujeto del lado del niño, y lo aleja de la sobreadaptación. Este libro toma su lugar en una época donde este debate parece haber quedado en el pasado, pero no todo.

En “Historia del psicoanálisis con niños en Argentina” encontramos las coordenadas de la tradición local para la práctica y a lo largo de sus capítulos también se trama la clínica con niños hasta hoy en la línea de enseñanza de Jacques Lacan, Jacques-Alain Miller y Eric Laurent.

Si el niño deviene sujeto es porque, en la perspectiva lacaniana, surge en un mundo de deseo y la interpretación psicoanalítica en esta especialidad es un arte de intervenir en el juego, en el desciframiento y el equívoco en el significante tal como se concatena en el dibujo que es escritura con sentido en lo real.

Son múltiples las sutilezas y hallazgos que la clínica con niños le depara a un psicoanalista, es el mundo de la sorpresa donde el inconsciente anuda sus figuraciones, justamente es por eso mismo que este libro es un aporte a la formación de

los practicantes, porque ofrece estructura y método para los inicios, orientando a la técnica y a la lógica de la cura.

La paciencia y dedicación amorosa de su autora son parte de su estilo. Invito a los practicantes a la lectura de este hermoso texto para la formación y actualización de una práctica para valientes.

ELENA BISSO

Buenos Aires, 8 de julio de 2020

INTRODUCCIÓN

Les sugiero permitirse la lectura del texto de Gabriela López que tiene como efecto la producción de la clínica Lacaniana con niños y una mirada constituida desde el psicoanálisis sobre la infancia de cada niño que establece una relación transferencial particular en el encuentro con el analista.

Infancias que se construyen en el dispositivo mediando las preguntas que el analista escuche de cada niño, como material sagrado para armar la transferencia con el niño y como señala la autora en la escritura del primer capítulo, transferencia ineludible también con los padres. En el camino desarrollado desde el deseo de analista nos mostrará que anclarse en este pilar, promueve los interrogantes del sujeto/niño que facilitan el armado de la novela familiar.

En el segundo capítulo nos ilustra con el uso del juego como modo de simbolizar esa realidad discursiva que atañe a cada sujeto.

Para abordar en un tercer momento la característica del objeto, la falta de objeto y la aparición necesaria de la estructura del objeto fóbico produciendo, como modo de demostración teórica la evidencia de su clínica personal. Dando pruebas en su cuidadosa escritura del interrogante Lacaniano ¿qué es un psicoanalista?

Será luego que nos trae en un cuarto capítulo, el valor de la madre en cuanto a la relación de esa mujer respecto de la sexualidad femenina, promoviendo la idea de castración de vital importancia para el humano.

En una quinta sección podrán apreciar la distinción del psicoanálisis aplicado y puro, mas su pureza es difícil de cernir. El capítulo nos guía al uso del psicoanálisis aplicado para añadir algo de alivio a la humanidad tomando en cuenta la invención Freudiana y la enseñanza de Lacan.

Como sexto punto imprescindible de transitar será el tema del diagnóstico diferencial entre la neurosis y psicosis para ir de lo particular del tipo clínico al encuentro de ese niño que escucha la analista, que al localizar en el dispositivo su singularidad será la respuesta subjetiva respecto del encuentro con la lengua.

El séptimo y último tema imprescindible en la cajita de los ingenios del practicante del psicoanálisis con niños, el falo, que hace frente a ese instante que Lacan llama “un desorden provocado en la juntura más íntima del sentimiento de la vida en el sujeto”, cuando habla de la psicosis. Falo que demarca la dimensión del deseo materno, ese oscuro deseo representado como la boca del cocodrilo que estraga al niño dejándolo en la dimensión de objeto. Falo/límite que nos dará el detalle de cada caso, que será único en el aprendizaje de nuestra práctica y se convertirá en paradigmático para aquellos analistas que transitan esta dimensión apasionante que es el psicoanálisis con niños.

Lectores al inicio de este viaje de lectura, concluyo con el reconocimiento de Gabriela, que escribir presta alivio, al encuentro en la práctica que el Otro no existe y que no obstante cada analista devuelve al niño las palabras que lo habilitan como sujeto único.

NORMA VILLELLA

CAPÍTULO I

LA CLÍNICA Y SU TRANSMISIÓN: LA CONSTRUCCIÓN DEL CASO EN PSICOANÁLISIS

La construcción de un caso implica en primer lugar una elección, es decir qué caso elijo para presentar y porqué lo elijo. ¿Qué quiero transmitir a través de él? La elección trae en consecuencia un primer momento de organización del material alrededor del tema escogido. No es lo mismo un caso en curso que el caso redactado. Esto último implica destacar ciertas problemáticas, así como también momentos cruciales de la dirección de una cura. Lacan plantea en el *Seminario 22: R.S.I.*: “Es indispensable que el analista sea al menos dos, el analista para tener efectos y el analista que a esos efectos, los teoriza”.

En consecuencias podríamos señalar los efectos que producen la construcción de un caso:

- Un orden.
- La posibilidad de formular preguntas.
- Establecer articulaciones entre teoría y práctica.
- Cuestionar la teoría a partir de la práctica.
- Cuestionar la práctica a partir de la teoría.

La presentación de casos implica la transmisión de una enseñanza y es desde esta perspectiva que se construye el mismo. Se trata de presentar ante un Otro, bajo la forma de auditorio, que no es un público cualquiera. El auditorio implica una práctica sostenida en el tiempo, práctica que se desarrolla bajo las coordenadas de la transferencia. En la clínica analítica no existe manual sobre la construcción de casos, es

decir que no hay una presentación clínica-tipo, ni una lengua clínica-única. Podríamos decir que la práctica analítica es una aventura en donde el analista deberá dar testimonio de los recursos de los que se sirvió en cada caso para enfrentar el real en juego, extrayendo de eso una enseñanza y produciendo una transmisión. La elucidación de la clínica permitirá al psicoanalista, enfrentar los callejones sin salida de cada caso, permitiendo de este modo avanzar sobre la formalización de un saber sobre lo real, que habita lo simbólico del ser parlante.

En la exposición de un caso, el analista no solo expone, explica, da cuenta de un caso, sino que él mismo se expone, da cuenta al otro de su acto.

Si nos remitimos a Freud en “Consejos al médico” allí señala una distinción de enorme referencia. Él divide las aguas entre lo que es el caso dentro de las coordenadas del dispositivo analítico, el caso puro, se podría decir, y las construcciones que de un caso se puedan hacer para su transmisión. Durante mucho tiempo Freud se vanaglorió de la intrínseca relación entre análisis e investigación, las condiciones y dificultades surgidas de su propia práctica lo llevaron a tener que trazar la diferencia entre la técnica que sirve a la investigación y aquella que sirve a la labor analítica. Es ahí donde va a destacar la diferencia entre elaborar científicamente un caso y reconstruir su estructura y la labor analítica en la que “...actuamos como si no persiguiéramos fin ninguno determinado, dejándonos sorprender por cada nueva orientación y actuarlo libremente, sin prejuicio alguno”.

Ahora bien, Éric Laurent aborda en “En el caso, del malestar a la mentira”, la existencia de un malestar en relación a la construcción del caso, señalando que el prestigio de la ciencia y de la serie estadística deteriora, en las ciencias humanas el brillo del caso clínico, destaca que: “Un caso es un caso si testimonia acerca de la incidencia lógica de un decir en el dispositivo de la cura, y de su orientación hacia el tratamiento de

un problema real, de un problema libidinal, de un problema de goce”¹.

Es decir, que si bien el psicoanálisis no tiene por finalidad un saber objetivable y demostrable, bajo un paradigma científico, intenta una construcción formal del caso, aunque sea mínima, tomando aquellos significantes que representaron al sujeto en el lugar del Otro. En esta perspectiva que el caso no sea objetivo, no impide en absoluto la existencia de la clínica psicoanalítica, es decir los tipos de síntomas. Cada caso deberá inscribirse en la clase que lo espera. Nombrar un caso, la exigencia de su formalización, es uno de los nombres de la experiencia analítica.

El paso que dio Lacan lo llevó a abandonar las esperanzas del método exhaustivo, de narración de hechos, por la coherencia del nivel formal, donde se establece el síntoma, elevando el caso al rango de paradigma. El paradigma hace surgir la estructura e indica tanto el lugar del síntoma en una clase, como los elementos substanciales en la vida de un sujeto que se repite. Es decir que pondrá el acento en localizar el goce del sujeto y, hacia el final, dará cuenta de los modos de su funcionamiento.

El dispositivo psicoanalítico se aleja del modelo-representación que es lo que hace de malestar a la hora de la construcción de casos, sirviéndose de la Orthè-doxa y la mentira.

En la filosofía griega podemos ubicar dos posiciones:1) Posición epistémica: constituida por el saber científico certero, 2) el saber-hacer: creador, instrumento, que no tiene la influencia de la ciencia. Ambas posiciones entran en tensión, lo que no es episteme para los griegos se denomina Doxa, opinión, y sigue las coordenadas del saber hacer. La construcción de un caso, será entonces lo que se ubique entre la Orthè (correcta, conveniente), Doxa (opinión). Ahora bien, ¿cómo se

¹ LAURENT, É., “En el caso, del malestar a la mentira”. En *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* N° 4, pp. 5-19, Grama, Bs. As.

articula la mentira con la Orthè-doxa? Sabemos que el significante y el lenguaje fracasan para amarrar lo real, lo real se puede bordear vía la ficción y la ficción de cada sujeto sobre sus puntos de goce no es verdad o falsedad, es siempre una verdad-mentirosa. Es elucubración de saber que se aprehende vía la verdad mentirosa. De ello dan prueba los testimonios del pase como modo de mostrar el caso propio.

Recapitulando, en principio podemos decir que un caso, para el psicoanálisis, es un recorte, una selección u ordenamiento en torno a un eje, que sorprendió al analista y que lo convocó a la escritura de ese caso en particular. Seguramente el analista se preguntará si será convincente en su trasmisión, si las descripciones son las correctas, si se ordena en función al punto que quiere privilegiar. Pero nunca hay que perder de vista que queda siempre una parte excluida, que construir un caso implica una elección, un acto donde el Otro no funciona como garantía y que, a su vez, se está sujeto a interrogación.

La construcción de un caso clínico implica que el analista dé cuenta de un ordenamiento de la lógica que concierne a la singularidad de ese caso.

Ahora bien, esta construcción lógica deberá ser funcional a la dirección de la cura y también a la comunidad analítica, es decir, a cómo se constituye el discurso analítico frente a una comunidad de auditores y expositores.

Si bien todas estas cuestiones son siempre tenidas en cuenta en la construcción de un caso reconocemos también que la forma de escritura ha ido cambiando con el tiempo, como variaron las presentaciones de las demandas clínicas y su abordaje. Podemos constatar estos “estilos de época” en relación al Otro al cual se dirigen. Incluso si leemos retrospectivamente nuestra propia elaboración sobre casos clínicos observaremos también modalidades de escritura diferentes, son criterios que se relacionan con marchas y contramarchas, que la clínica impone y que a su vez generan nuevos conceptos o categorías teóricas. Hay muchas formas de hacerlo y su

modalidad dependerá no sólo del estilo personal sino también de los dispositivos hacia los que se dirige y de aquello que se intenta transmitir.

La construcción del caso debe apuntar a cernir la lógica del inconsciente. Pasando de la narración de hechos a una lógica que formalice los dichos del inconsciente, orientados por lo real que se juega en el síntoma y fantasma del analizante.

La construcción del caso no debe quedar por fuera de la transferencia.

Lacan insistió en que en el análisis hay un único sujeto. El analista está allí como soporte de la transferencia. Su lectura y construcción no surgen de la contratransferencia. El relato llevará las marcas de la enunciación del analista y de su posición en la cura, manteniendo la fidelidad al texto y a la subjetividad del paciente.

Será la fidelidad del caso la que comanda la construcción y nos permitirá verificar la enunciación del analizante.

En relación al caso puro, qué lugar otorgarle al control. Sabemos que no hay construcción de caso sin control, puesto que la construcción incluye el acto del analista. El control es la vía regia para la construcción del caso porque permite ordenar la lógica del inconsciente y sus consecuencias en la cura, las intervenciones y sus efectos, y la dirección del tratamiento en función a despejar un diagnóstico.

EL NIÑO, EL DESEO DEL ANALISTA. LA TRANSFERENCIA

El síntoma en la neurosis infantil podemos conceptualizarlo, a partir de la enseñanza de Lacan, como una de las respuestas posibles de un sujeto. En esa línea el síntoma es la invención singular de un sujeto ante un embrollo.

Ahora bien, no siempre que un niño acude o bien es llevado por sus padres al analista, implica que haya análisis. Esto quiere decir que el encuentro con un analista marcará un antes y un después, pero no es condición para que se establezca el síntoma

bajo transferencia. Para que se establezca un análisis es necesario que el niño subjetive como suya la pregunta por su síntoma. Es decir, que pueda elaborar, armar una historia propia, acerca de lo que en un primer momento hizo que consultara.

Que el síntoma se transforme en enigma, que el niño se pregunte qué quiere decir eso, abre a la posibilidad de las intervenciones del analista. Distintas invenciones irá encontrando el niño para poder descifrar su enigma, ya sea a través del dibujo, el juego, los relatos, que le permitirán dialectizar su padecimiento.

Las intervenciones del analista serán la llave de apertura que posibilite en el niño ser el autor, el inventor, de la respuesta que convenga al porqué de su síntoma.

Aquí juega un papel interesante la función del mito de la que tenemos antecedentes en el estudio del Caso del Pequeño Hans: el niño constructor de mitos.

Un mito es una invención, cada quien tiene el suyo propio, inventando un sentido ahí donde no lo hay. Es un modo de tratamiento de lo real a partir de lo simbólico; supone ya una interpretación por parte del sujeto.

Ahora bien, qué del deseo del analista. ¿Tienen todos los mismos estilos de dirigir una cura? Cuando cumplen más o menos su función, ¿hacen todos el mismo análisis? Lacan en “Dirección de la cura y los principios de su poder” afirma que el psicoanalista dirige la cura, a condición de saber dónde tiene que ir, es decir, que no tiene que tomar la posición de amo ni de director. En tanto tal, el deseo del analista no es un deseo sujetado al orden del discurso médico, familiar, social o pedagógico; es un deseo alejado del ideal. Pero tampoco se trata de un deseo en estado puro, sino de un deseo donde las marcas del ideal estén decantadas por el trabajo del propio análisis. El deseo del analista es un operador, o función lógica, que empuja la elaboración analizante.

El deseo del analista es el partenaire del síntoma. Es la función que empuja a la elaboración y a la solución del enigma de quien consulta.

Entonces cómo escuchar a un niño. El trabajo analítico implica movilizar el síntoma y desalojarlo del lugar de soporte de lo que hay de sintomático en la pareja parental. Esto a menudo no sucede cuando el síntoma del niño compete a la subjetividad de la madre. En estos casos el niño viene a taponar con su ser la castración en la madre, quedando complicado, ya que queda involucrado en el fantasma materno.

Se trata entonces de escuchar en el niño un sujeto que nos habla con su síntoma, expresándose a través de su cuerpo o del pensamiento, en los huecos del sentido, en los cortes entre significante y significado.

El síntoma por el que consultan los padres no les atañe, es del niño. Sin embargo, este síntoma responde a lo que hay de sintomático en la pareja parental. Es decir que el síntoma concierne a los padres por estructura y por eso consultan. Esta versión que nos señala Lacan en “Dos notas sobre el niño”, es más interesante, porque es dócil a las intervenciones del analista.

El analista deberá servirse de la paciencia que implica esperar la emergencia del sujeto. Es decir, que apuntará a buscar la ruptura de sentido para que advenga los significantes de la división del sujeto, operando desde la regla de la abstinencia, sin darle consistencia al síntoma.

ENTREVISTAS PRELIMINARES A PADRES

En la “Dirección de la cura y los principios de su poder”, en el quinto apartado Lacan alude al uso de la transferencia, allí señala: “... mi libertad en ella se encuentra por el contrario enajenada por el desdoblamiento que sufre allí mi persona, y nadie ignora que es allí donde hay que buscar el secreto del análisis”.

Consideremos que en el marco de las entrevistas preliminares con los padres, más allá de la derivación o el conocimiento

previo con el que se concurre a ver un analista, implica la elección del analista bajo las coordenadas del deseo y las marcas de goce. Podemos decir que se trata de la elección de objeto. Es decir que no sólo se trata de la transferencia al psicoanalista, sino de la elección del mismo, como consecuencia de la presencia de ciertos rasgos que forman parte para el sujeto de su condición inconsciente de amor. Y cómo el analista se posicione, pondrá en juego la dirección de la cura.

El tiempo de entrevistas preliminares con los padres y el niño apunta a alojar la demanda de estos; escucharla, intentando, de ser posible, la construcción de un síntoma bajo las coordenadas de la transferencia.

Entonces, ¿qué precipita la consulta por un niño al analista? Podemos decir que en general la consulta se origina como efecto de un encuentro con lo real, que conmociona el mundo fantasmático parental, y pone en cuestión el lugar que ocupa el niño en la economía de goce de la estructura familiar. En ocasiones las demandas que formulan los padres puede o no coincidir con las del niño. Por eso cobra un papel radical la función de las entrevistas preliminares para escuchar si se construye una pregunta que habilite el despliegue de un síntoma en el niño, y que sancione la entrada en análisis; o bien que ese tiempo preliminar constituya sólo un alivio subjetivo en los padres y el niño.

Lacan nos enseña que no se nos pide de entrada un fin de análisis, sino “Lo que se nos demanda debemos llamarlo con una palabra simple, es la felicidad”. Entonces el analista recibe esa demanda y responde con cierto cálculo que va desde el inicio hasta el encuentro con el análisis, es decir su entrada. No se trata de un acuerdo sobre la cantidad y calidad de las entrevistas, al modo cognitivo o sistémico, donde al concluir se da una devolución o una tarea a cumplir, no tiene referencia a una situación convenida. En tanto preliminar, señala que hay un comienzo que atravesar, una diferencia, un antes y un después, un corte con la realidad y los semejantes. Podemos decir que cobra un lugar preponderante el acto analítico que permitirá sancionar el pasaje de las entrevistas preliminares

a la entrada en análisis en tanto puesta formal del síntoma de un niño. Este tiempo de entrevistas preliminares posibilitará o no la construcción del síntoma en relación a la persona del analista.

HISTORIA DEL PSICOANÁLISIS CON NIÑOS EN LA ARGENTINA

Una de las pioneras del Psicoanálisis de niños en Argentina y Latinoamérica fue Arminda Aberastury. En el consultorio de la Liga de Higiene Mental, que funcionaba en el Hospicio de las Mercedes (actualmente Borda), es donde realizó sus primeros tratamientos psicoanalíticos de niños, siguiendo por ese entonces la técnica de Anna Freud.

En su obra *Teoría y técnica del Psicoanálisis de Niños*, la autora señala que utilizando la técnica del juego el niño es capaz de establecer con el analista el vínculo transferencial, reviviendo con este sus primeras relaciones de objeto. Siendo imprescindible interpretar las reacciones transferenciales positivas y negativas como repetición de aquellas situaciones pretéritas.

Con respecto al tipo de juego, sostiene que los más sencillos y poco sofisticados facilitan la proyección de las fantasías reprimidas.

Los elementos de juego que se le proveen a un niño en el inicio de tratamiento constituyen, desde un primer momento, parte del secreto profesional, de la misma manera que lo es la palabra del adulto. De este modo ubicamos a la fantasía en el lugar del juego infantil; los niños juegan y los adultos reemplazan el juego por la fantasía.

Veía a niños de 6 años y trataba que le contaran sus conflictos, sueños, fantasías. Ponía a disposición de los niños pequeños juguetes, lápices y papel. Fue decisivo en su carrera la relación que estableció con Melanie Klein. Se puso en contacto con la técnica de juego que ella creó, sin dejar de apoyarse en la técnica de juego que proponía Freud sobre el significado de la actividad lúdica.

En muchos de los textos de Freud, Arminda Aberastury encontró apuntes, que fueron fundamentales para abordar la creación de la técnica de psicoanálisis de niños.

En “Actos sintomáticos y causales” Freud relata un acto sintomático en un niño de 13 años, cuya interpretación podría ser hoy un ejemplo de la forma en que puede analizarse un niño. Y en un pequeño artículo, “Asociación de ideas en una niña de cuatro años”, señala la posibilidad de utilizar la expresión verbal temprana para la interpretación.

Es en “Psicología del colegial” en donde va a estudiar las reacciones de los niños frente a los maestros, como repetición de las relaciones con las figuras parentales. Ideas que más tarde se desarrollaron, permitiendo comprender el porqué de las dificultades de aprendizaje, de la desadaptación escolar y de la avidez o rechazo frente al conocimiento.

En “Los sueños infantiles” analiza sueños de niños, destacando que –como en los del adulto– debemos considerar un contenido manifiesto y uno latente, al que se llega por la interpretación.

Partiendo de estos hallazgos, Hug Hellmuth, Anna Freud, Sophie Morgenstern y Melanie Klein, buscaron la forma de aplicar el psicoanálisis al tratamiento de niños. Todos estos autores contribuyeron a la técnica de Arminda Aberastury, pero el pensamiento de Melanie Klein fue un referente fundamental en su trabajo.

Los descubrimientos de Freud sobre la dinámica del inconsciente, la sexualidad infantil y la configuración y destino del complejo de Edipo, llevaron a reformular el concepto de niño. Recordemos que en la “Carta 69” Freud despliega sus dudas en lo concerniente a la etiología de la neurosis como hecho acontecido en la realidad, señalando que en lo inconsciente no es posible distinguir la verdad de la ficción, y señala que es la fantasía la que se adueña del tema de los padres. Esa fantasía es la Realidad psíquica, son deseos inconscientes. Entonces lo traumático no tiene porqué ser la escena

acontecida, lo traumático se puede leer en el aparato mismo. De esta manera, el padre sale del centro de la perversión y lo ubica en el centro de la neurosis.

Cuando Freud construye su teoría sexual infantil, en “Tres ensayos de teoría sexual”, señala que ésta es perversa polimorfa. Se trata de la práctica de una serie de pulsiones parciales que aspiran, cada una por su cuenta, a obtener un placer de órgano. Es decir, que de este modo conceptualiza a la fantasía como defensa, no ante hechos traumáticos acontecidos, sino ante la propia práctica sexual infantil, sustituyendo los traumas sexuales infantiles por el concepto de sexualidad infantil. Señalará, en dicho artículo, que no se requiere de la seducción del adulto para despertar la vida sexual del niño, puesto que ésta puede despertar por causas internas.

Por otra parte, la teoría de la neurosis había llevado a Freud a la convicción de la importancia de la sexualidad infantil y a formular un ensayo sobre su desarrollo, pero faltaba la observación directa de un niño, que permitiese confirmar sus descubrimientos sobre la evolución sexual.

Es en 1909 que intentó por primera vez aplicar este método a la curación de una neurosis infantil; el caso de una zoofobia en un niño de cinco años. El historial de Juanito corroboró en efecto lo que había afirmado hasta entonces sobre la sexualidad infantil y sobre la importancia del complejo de Edipo.

El padre de Juanito había transmitido a Freud sus observaciones, sobre las manifestaciones de curiosidad y actividades sexuales de su hijo. Confirmaron los descubrimientos freudianos sobre la sexualidad infantil.

Freud intuyó dos cosas: 1) que lo que hace eficaz la interpretación de la transferencia es la unión de la figura del terapeuta con el objeto originario; 2) que el análisis y la investigación son inseparables en el psicoanálisis.

Expone el historial en tres partes: en la primera hará alusión a las observaciones relatadas por el padre, corroborando lo que Freud había expuesto de la sexualidad infantil. En la

segunda expone la evolución de la enfermedad y del tratamiento. Y en la parte final, Epicrisis, se propone: 1) comprobar hasta dónde este caso confirma sus puntos de vista sobre la sexualidad infantil; 2) determinar qué aporta a la comprensión de las fobias; 3) extraer de esta experiencia aclaraciones sobre la vida anímica del niño y sus conclusiones y extraer conclusiones pertinentes para la orientación de éste.

Si nos remitimos al juego infantil, podemos ubicar como Juanito le relató a Freud ver rodar a un caballo, caer y lastimarse a un compañerito con quien él jugaba a los caballos, y el temor que sintió a que el caballo le mordiese. Estos juegos infantiles con los caballos le permitieron a Freud formularse la existencia de una moción pulsional hostil hacia el padre, reprimida y en forma desfigurada, por formación sustitutiva, apareciendo el miedo al caballo. La figura del caballo tuvo roles importantes en juegos previos al síntoma, en los que él jugaba con los otros niños a ser el caballo, y también en juegos con sus padre. En la primera parte del historial, Freud, relata también los intentos de Juanito de orientar hacia otros objetos los afectos centrados en sus padres y hermana, analizando el significado de los juegos exhibicionistas con sus amigos y los sueños en los que elabora las excitaciones del día.

Con todos estos antecedentes, comprendemos que la amigdalectomía sufrida por Juanito, después de su gripe, debió ser vivida por él como el cumplimiento de la amenaza de castración materna, intensificándose la angustia de castración por desplazamiento de lo genital a lo oral. Si pensamos que de su garganta podía amputarse una parte, era factible que esto aconteciese también con los genitales.

Podemos localizar como equivalente al juego la fantasía que Juanito dibuja de la Jirafa. Allí intenta elaborar el problema de la diferencia de los sexos, de la diferencia entre adultos y niños, y el temor a su padre como rival en el amor de la madre. Lo expresó en una fantasía en que la jirafa grande y una jirafa chica simbolizaban la diferencia de los sexos. Él se personificaba tomando posesión de la chica —la madre— sentándose

sobre ella, y despertando el enojo de la jirafa grande —el padre—. Freud interpretaba que la diferencia de tamaño de las dos jirafas simbolizaba la diferencia de los sexos.

En el *Seminario 4*, Lacan, al respecto dice: "... su padre le recalca a Juanito que las mujeres no tienen falo y que es inútil que lo busque". ¿Cómo reacciona el niño ante esta intervención del padre? Reacciona con el fantasma de las dos jirafas.

El niño durante la noche tiene miedo y se va a dormir con sus padres, se duerme y al otro día los padres lo interrogan sobre lo sucedido. Habla de dos jirafas. Lacan dirá que se trata de un fantasma. Una jirafa grande y otra pequeña, que traducen como arrugada y la otra arrugada en forma de bola. Cuando lo interrogan Juanito responde tomando un trozo de papel y haciendo con él una bola. La grande es el símbolo del padre y la pequeña, de la que el niño se apodera para sentarse encima de ella, mientras la grande da gritos, es una reacción del niño frente al falo materno. Lacan pondrá el acento en que se articula con la nostalgia de la madre y con su falta. Para el niño se trata de recuperar la posesión de la madre e irritar al padre. Pero el padre nunca se deja llevar por la cólera y Juanito se lo hace saber —tienes que enfadarte, has de estar celoso—. Le explica el Edipo, pero lamentablemente el padre, como agente privador, nunca parece estar dispuesto.

En la primera y única consulta que tuvo Juanito con Freud, comprende que dos detalles del animal temido se ponen en relación con los bigotes y anteojos del padre. Interpreta entonces que el miedo de Juanito al caballo surge de su agresión al padre y del temor a que éste se vengue, y que estos sentimientos son consecuencia de sus deseos amorosos hacia la madre.

Luego de este encuentro con Freud, Juanito experimenta mejorías importantes. Pero Juanito insiste en que su amor y miedo al padre son coexistentes, verdad que Freud descubrirá en "Inhibición, síntoma y angustia". Allí señala que la aparición de la fobia es respuesta frente a un conflicto de ambivalencia centrado en la figura del padre, ubicando un impulso hostil que queda reprimido por transformación en lo contrario:

teme su venganza y por regresión se transforma en miedo a ser devorado. El caso Juanito ilustra claramente el temor a ser mordido en los genitales por el caballo y la secuencia de juegos, fantasías y sueños, muestran un modo de solución a la confrontación por el temor a la castración como castigo y la necesidad de preservar los genitales.

Hasta ese momento Freud se limitó a decir: “Sabemos que esta parte del miedo de Juanito tiene dos aspectos: miedo del padre y miedo por el padre. El primero proviene de la hostilidad y el segundo del conflicto de su cariño hacia él”², señalando así las ansiedades paranoides y depresivas, y su origen.

El mayor interés del historial, si lo consideramos como punto de partida de la técnica de psicoanálisis de niños, es el señalar la eficacia de las interpretaciones y sus consecuencias.

Es a través del Juego o el Dibujo que escucharemos el sujeto que habita en el niño.

Es decir que analizando juegos, fantasías y sueños, abordaremos las distintas formas simbólicas con las que un niño, como “Juanito”, representó el cuerpo materno y sus contenidos: una bañera, un ómnibus, un carro de mudanzas, en los que el denominador común era el ser continentes llenos de contenido, o algo capaz de tener dentro cosas más chicas y pesadas, como un vientre que aloja a un niño que luego crece y pesa.

Si bien el análisis de Juanito no se llevó a cabo en la forma habitual del psicoanálisis, ya que Freud vio una sola vez al pequeño paciente, el tratamiento –aun bajo su supervisión– estuvo a cargo del padre del niño, que estaba muy compenetrado con los descubrimientos Freudianos. De ahí que muchos de sus hallazgos, algunos apenas esbozados, abrieron el camino para buscar una técnica apropiada al psicoanálisis con niños.

² FREUD, SIGMUND, “Análisis de una fobia de un niño de cinco años”, *Obras completas*, T. X, Amorrortu, Buenos Aires, 1984, pág. 176.

La experiencia muestra que el niño, aunque no se podía expresar totalmente con palabras, era sí capaz de entender lo que el adulto le decía, de forma que comprendiendo el significado manifiesto de sus juegos, dibujos, sueños, ensueños y asociaciones, la interpretación será tan eficaz como en el análisis de adultos.

El psicoanálisis con niños pondrá en juego la relación transferencial del niño en tanto sujeto, y ese aporte lo corroboramos a través de la misma práctica clínica y lo que de ella podemos situar de la experiencia del control y exposición con otros.

LA NOVELA FAMILIAR: FANTASÍA “PEGAN A UN NIÑO”

La novela familiar es radical en la clínica con niños. Los niños la relatan y los adultos hablan en sus recuerdos desde su novela o mito familiar. La novela familiar es el guión que construye un sujeto como respuesta a su lugar en la estructura familiar. Este guión, que se inventa un sujeto, es siempre una respuesta fantasmática, cuyo sentido va a develar el análisis.

Ahora bien, la novela no deberá quedar reducida al fantasma, para ello intentaré desarrollar algunos ejes del fantasma “Pegan a un niño”, tomándolo como modelo de construcción del fantasma y, a partir de allí, abordar la novela familiar del neurótico.

Sabemos que el Complejo de Edipo es el núcleo genuino de la neurosis, y la sexualidad infantil, que finaliza en él, es condición de la neurosis. Freud señala en el artículo “Pegan a un niño”³ que lo que resta de este complejo constituirá la predisposición del adulto a contraer una neurosis. Entonces, la fantasía de paliza y otras fijaciones perversas, sólo son precipitados del complejo de Edipo que constituyen las cicatrices que quedan luego de su ocaso.

³ FREUD, SIGMUND, “Pegan a un niño”, Contribución al conocimiento de las perversiones sexuales, *Obras Completas*, T. XVII, Amorrortu, Buenos Aires, 1989.

Es en relación a ello que Freud abordará la conocida fantasía “Pegan a un niño”, considerando que los analizantes no hablan de sus fantasías, no se quejan de ellas, sino que más bien se satisfacen, las tienen presentes.

Cuando logran comunicarlas lo hacen siempre con una dimensión de pudor y de vergüenza, es como si fuera un acto de confesión, ya que no se trata del retorno de lo reprimido. Los sujetos siempre suelen tenerlas en su intimidad. Las fantasías sueldan dos campos que son heterogéneos: 1) el objeto parcial, pulsional. Recordemos que cuando decimos objeto parcial aludimos siempre al objeto en el ámbito de la pulsión que siempre es parcial (oral, anal, escópico, invocante). Es el objeto recortado de una zona erógena o zona de borde. Recordemos también que la pulsión no ama al objeto, sino que se satisface en su recorrido. Luego ese objeto parcial se fija y por esa fijación en la infancia se convocan las condiciones de la repetición, pero con esto sólo no alcanza, será necesario: 2) el campo de las representaciones, los objetos totales, las personas extraídas del campo de la neurosis infantil, del Edipo, será entonces lo que permitirá constituir una trama, un sentido, ya que con lo pulsional sólo no alcanza. A eso lo llamamos soldadura: a la fusión del objeto parcial y del campo de las representaciones u objeto total. Se sueldan en la fantasía que reúne la cara de la satisfacción pulsional con un deseo prohibido de la trama edípica. Es allí donde se puede anudar el fantasma con la novela familiar. En el caso de “Pegan a un niño” se trata de una fantasía, con un rasgo primario de perversión, pero en las neurosis.

Freud entonces dirá que la fantasía “Pegan a un niño” es la fantasía de todo neurótico. Esta fantasía tiene como toda fantasía tres estatutos, a saber: imaginario, simbólico y real.

1. El primero es el mismo que tiene el sueño, un estatuto de imágenes, son escenas, personajes.
2. El simbólico, es el texto de la fantasía, su argumento o guión.
3. El tercero es el real, la vertiente pulsional, es decir la fantasía fijada a un objeto pulsional.

Freud pone el acento en este trabajo en el complejo del padre. En esta escena que no existió el sujeto se inventó un padre, un padre que ama al sujeto. La escena que da coherencia a las tres, es la que da un lugar al sujeto en relación a la paliza del padre.

En cambio cuando Lacan toma este texto en el seminario *Las formaciones del inconsciente* va a ubicar, en primer término, a los personajes de esta fantasía en relación al triángulo simbólico M-P-I (Madre-Padre-Ideal) y al triángulo imaginario homólogo, sostenido por el falo, significante del deseo materno.

Este fantasma se sostiene en una relación triangular entre el sujeto, hermano o hermana y el padre. Es decir que el triángulo primordial está constituido por el niño, el padre y el falo. Lacan, en este apartado, pondrá el acento en que no hay que asociar al personaje que pega con el padre. Considera que es necesario ubicarlo como personaje que tiene la estirpe de la autoridad, no es el padre, a veces es el maestro, el rey, en ocasiones una figura novelada. Es decir que Lacan va a señalar que el que pega no se homóloga al padre. Convendrá situarlo en ese más allá del padre, más allá del padre real, como función del padre. Separa lo que es constante en Freud en el fantasma de paliza y destacará su vertiente más simbólica. El látigo representa el orden simbólico, que barra al sujeto. Y ahí hay un giro, el látigo da a este fantasma su carácter masoquista, y lo que sirvió para denegar el amor al padre sirve para significarlo. Lacan dice: “Es precisamente su carácter simbólico, como tal, lo que está erotizado, y esto desde el origen”⁴.

El segundo tiempo de este fantasma pondrá de manifiesto la relación esencial del sujeto con el significante, con la Ley, y su función es situar al sujeto en relación al Otro.

⁴ LACAN, JACQUES, *El Seminario, Libro 5: Las formaciones del Inconsciente*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1999.

En *Del síntoma al fantasma y retorno*⁵ J. A. Miller retomará el comentario que hace Lacan del texto “Pegan a un niño”. Allí considera que este fantasma plantea la relación del sujeto con el significante: es una escenificación de la castración, de la inscripción significativa y como todo fantasma se articula con el goce. Es decir que además del padre como Nombre del Padre, redoblando al Otro, concretizando a la ley, hay un padre que es el superyó encarnado como padre, con el erotismo y el goce que conlleva. Este padre de “Pegan a un niño” muestra su consistencia a través del goce que está sostenido en el fantasma. Vale decir que esta fantasía muestra una versión del padre no sólo como significante, sino también como goce. No es la versión del Complejo de Edipo que requiere que el lazo libidinal con la madre se disuelva para formarse —el Complejo de Edipo, tanto para el varón como para la nena, necesita pasar por el referente al padre. No se trata de un padre idealizado como en la novela familiar. Este llamado al padre, que busca ser efectivizado en el cuerpo, es una manera de sostenerlo, inventando un padre que goza pegando al sujeto y que puede ser tanto o más consistente que el padre idealizado. Que sea un invento implica que no es un acontecimiento de la historia del sujeto, y aun cuando siga siendo versión imaginaria del padre —imaginarizada a través de los personajes que la encarnan— revela la cara de goce del padre. En la clínica con niños podemos escucharlo en esos casos en los que los niños siempre se ubican en posición de ser objeto de golpes, burlas, humillación.

Ahora bien. En Freud, la fantasía “Pegan a un niño” se divide en tres fases.

- Primera fase: el padre le pega al niño odiado por mí y de este modo soy el hijo amado. Fase sádica.
- Segunda fase: Soy pegado por mi padre. Fase masoquista. Los sujetos no la recuerdan. Hay aquí una inversión de sujeto-objeto. Soy azotado por mi padre, es en voz pasiva gramaticalmente. Este segundo tiempo

⁵ MILLER, J. A., *Del síntoma al fantasma y retorno*. Buenos Aires, Ed. Paidós, 2018.

no está reprimido por la represión secundaria, nunca se lo puede ubicar entonces como retorno de lo reprimido, es por eso que será objeto de una construcción en análisis.

- Tercera fase: es una defensa. El niño pegado es el mismo sujeto. Podemos ubicar esta fase por fuera del contenido de la neurosis. Acá la fantasía no determina al síntoma.

En el texto “Carácter y erotismo anal” Freud señala que el carácter no es síntoma, no hay allí articulación significativa alguna. El carácter será la expresión directa del fantasma, sin las mediaciones que implica el síntoma.

Freud va a ubicar un pasaje de el “Padre pega al niño odiado por mí” a “Soy golpeado por mi padre”, a través de dos argumentos: 1) apoyándose por un lado en el sentimiento inconsciente de culpa. Es decir soy castigado porque me satisface que mi padre golpee a otro niño. 2) Ubicará en el “Ser golpeado...” la vertiente más pura de la satisfacción y la articulará con el masoquismo moral. A su vez afirma en “Problemas económicos del masoquismo” que la idea de ser golpeado conlleva en sí la satisfacción, y se corresponde con el masoquismo femenino, ubicando ambos masoquismos en la fantasía “Pegan a un niño.”

El “Ser golpeado...” señala, por un lado, la concretización de la ley, en su vertiente del Nombre del Padre y, por otra parte, implica también un punto de fijación de goce en su cara más pulsional: el Superyó.

Retomando, “La novela familiar del neurótico” es un concepto con el que Freud nombra a un conjunto de fantasías a través de las cuales el sujeto imaginaria los lazos que lo unen con sus padres. En estas fantasías Freud pondrá en su fundamento al Complejo de Edipo. El sujeto se inventa una familia a través de una novela que se imagina y la divide en dos etapas:

A) **Etapa pre-genital o sexual.** El niño no conoce todavía las condiciones sexuales de la reproducción e imagina ser un hijastro o hijo adoptivo. Esta idea es a menudo conscientemente recordada desde la más temprana infancia. Aquí se apoyará primero Freud para nombrar la “novela familiar”. Es por lo tanto la novela que cada niño con sus singularidades se inventara para poder separarse de los padres, y lo realiza reemplazándolos por otros de mayor jerarquía.

B) **Fase sexuala.** Cuando ya entra en juego su conocimiento de la procreación y el sujeto entiende que la relación con la madre es cierta, no poniendo en duda la descendencia de la misma, en tanto la descendencia del padre es incierta. Esta fase sexual tiene también otros contenidos: imagina situaciones eróticas, colocando a la madre en contextos de infidelidad secreta, atribuyéndole relaciones amorosas clandestinas. Puede adjudicarle tantos amantes como hermanitos tenga, y una razón posible es, para Freud, ser protagonista, legitimarse y eliminar a sus hermanos proclamándolos ilegítimos. A estos motivos de la novela Freud incluirá el intento de eliminar la relación de parentesco con una hermana por la cual se siente atraído sexualmente. Y pondrá el acento que bajo la apariencia de hostilidad, lo que hace el niño es conservar el amor por sus padres. De igual modo en que en la fantasía de “ser pegado” cambia de sentido a “ser amado”, en la novela la hostilidad va al lugar, aunque disfrazado, del amor por sus padres.

Y en relación a la madre. Aquí podemos distinguir la madre de la mujer. Como madre en su relación al falo, al padre y al niño: y como mujer, aparece su incompletud. La X, la incógnita de un goce que podría estar o no estar articulado por la función fálica.

En la “novela familiar” está esbozada en Freud, aunque no conceptualizada, la posibilidad de un Otro goce, más allá del falo. Pero a esta altura se lo enfatiza más a nivel del aspecto significativo. No hay un goce particular como en el fantasma. Novela y fantasma son dos modos de respuesta a la pérdida del amor de los padres.

La “novela familiar” es posterior a “Teorías sexuales infantiles”, son dos modos de responder a *No hay relación sexual*. Freud va a ubicar en las construcciones noveladas del sujeto el nacimiento de un hermanito, el castigo u otro suceso que sacuda al niño del lugar en donde tenía certeza de estar instalado: son respuestas subjetivas a la falta del Otro, tapándola. En la novela se asiste al intento del sujeto de separarse de los padres, a pesar del sentido de conservarlos que el análisis despeja; mientras que en el fantasma de “Pegan a un niño”, muestra la cara del goce del padre, sin el trabajo para separarse de él, que se intenta con la novela o ficción.

La novela nos permitirá acceder al fantasma, nos da la pista significativa para aproximarnos al fantasma, que resiste a la interpretación por la vía significativa.

Toda novela o ficción es soportada por un fantasma. Podemos suponer al objeto que la recorta de entrada, pero la construcción del fantasma no se hace sin ir recorriendo los significantes que crearon esa urdimbre.

La respuesta que da la novela no pone en el centro al objeto de la pulsión. Si el objeto está en juego, lo está a través del fantasma, que es primero respecto de la novela.

La novela muestra claramente la castración en su estatuto imaginario, y cuáles son los significantes privilegiados para ese niño; pero los objetos de amor y de identificación constituyen un límite de la elaboración posible de la novela. El fantasma sitúa al objeto, y su determinación tiene una historia que en algunos casos no puede ser recorrida más que siguiendo los pasos de la novela familiar, que especifica al Otro, cuya falla vela.

En la novela el sujeto ya sabe, no quiere saber más. En la Fantasía de “Pegan a un niño” algo sabe: como obtener goce a partir de ella. En relación al fantasma fundamental, de ese goce el sujeto no sabe.

CAPÍTULO II

EL JUEGO INFANTIL: EL JUEGO COMO MODALIDAD DISCURSIVA DEL NIÑO

EL ¡FORT! ¡DA!

Desde el comienzo del psicoanálisis los psicoanalistas se han interesado en el juego que hacen los niños.

Las referencias al juego, en particular al descrito por Freud en “Más allá del principio de placer” conocido como el juego del carretel o fort da, revelan la matriz constitutiva del sujeto en el campo del lenguaje. Lacan ilustra en “La Carta robada” dos referencias que aluden al juego del niño: “Ese juego mediante el cual el niño se ejercita en hacer desaparecer de su vista, para volver a traerlo a ella, luego obliterarlo de nuevo, un objeto, por lo demás indiferente en cuanto a su naturaleza, a la vez que modula esa alternancia con sílabas distintiva –ese juego, diremos–, manifiesta en sus rasgos radicales la determinación que el animal humano recibe del orden simbólico”⁶. Esta cita de Lacan señala lo originario de la experiencia Freudiana, a saber: la repetición y la noción de pulsión de muerte, matriz simbólica que constituye al sujeto, par presencia-ausencia como estructural, conceptualizado por Lacan como “conjunción esencial”, como “punto cero del deseo”.

⁶ LACAN, JACQUES, “La carta robada”, *Escritos 1*, Siglo XXI, Bs. As., p. 40.

Esta matriz simbólica la encontramos bajo la dependencia del sujeto al lenguaje. Es en la relación entre la constitución del sujeto y la cadena simbólica en donde Lacan va a situar el deseo inconsciente y su persistencia indestructible. Este sesgo es el que dará el marco a la segunda referencia al juego del fort da en su valor de estructura. Es decir que Lacan ubica en el juego del fort da a la simbolización primordial, valor inaugural de la cadena significativa, que permite ver los efectos del mismo en la constitución del sujeto.

Es Freud, en su texto “Más allá del principio de placer,” en donde abordará el estudio del funcionamiento del aparato psíquico en una de sus actividades más tempranas: los juegos infantiles. El jugar infantil como un modo de transformar goce en placer.

Observa que su nieto, cuando la madre se ausenta varias horas, no llora, ni manifiesta malestar alguno ante dicha ausencia. Sino que el niño exhibe el hábito molesto de arrojar lejos de sí, a un rincón del cuarto, o debajo de la cama, todos los pequeños objetos que hallaba a su alcance, de manera tal que no era fácil recoger luego esos objetos. Al hacerlo repetía con una expresión “satisfecha” e “interesada,” un fuerte y prolongado “oooo”, que significaba (fort) “fuera”.

El niño, dirá Freud, no hacía otro uso de sus juguetes que el de jugar y representar a través del juego a que se “iban”. En una ocasión el niño juega con carretel de madera atado con un piolín, y con gran destreza lo arroja tras la baranda de una cunita; el carretel desaparecía ahí dentro, el niño pronunciaba su significativo “oooo” y después, tirando del piolín nuevamente, volvía a sacar el carretel de la cuna, saludando ahora su aparición con un Da (“acá está”). Esto constituía el juego completo de desaparecer y volver.

Es decir que el juego completo es la “desaparición y reaparición”, pero la mayoría de las veces realizaba la primera parte del juego (desaparición) a pesar de que ocasionaba más placer la reaparición del objeto.

Freud parte en el texto de la siguiente hipótesis: dirá que es imposible que la partida de la madre le resulte agradable al niño o aun indiferente. La interpretación que hará del juego es: que el juego está en conexión a la renuncia a la satisfacción de la pulsión, al permitir que la madre se ausente sin oponer resistencia.

La ausencia de la madre no era agradable, ni indiferente para el niño. El niño había convertido en juego el suceso desagradable. En esta vivencia el niño representaba un papel pasivo, era afectado por ella; ahora se ponía en un papel activo repitiéndola como juego, a pesar de que fue displacentera y Freud se lo atribuye a una pulsión de apoderamiento, que actuará con independencia de que el recuerdo en sí mismo fuera o no placentero.

Los niños repiten en sus juegos todo aquello que en la vida les ha causado una “intensa impresión”, y de este modo tratan de darle salida a la energía de la misma, adueñándose de la situación.

El juego infantil se encuentra bajo la influencia del deseo dominante en esa edad: ser grandes, hacer lo que los mayores hacen.

Existe también otra fuente de placer distinta de las anteriores: cuando el niño pasa de la pasividad del suceso (sufrirlo) a la actividad del juego; hacer sufrir a cualquier compañero la sensación desagradable que experimentó y así tomar venganza.

Por otra parte Lacan irá más allá de Freud, introduciendo la pregunta sobre la relación del sujeto con el significante. En tanto que Freud, con el relato del juego de su nieto, dice que el niño realiza a través del mismo la más importante función de la cultura: la separación de la madre. Además no sólo al hacer desaparecer el carretel se pone en juego la satisfacción al gozar con su aparición, sino que se constata lo que Freud señaló en el texto, que el niño repite más veces el ¡Fort! que el ¡Da! Vale decir que el plano de la satisfacción está ligado a la articulación del fonema, en que algo desaparece. Se trata entonces de un sujeto del inconsciente, un sujeto más allá de las

palabras. ¡Fort! representa a un sujeto para otro significante, ¡Da!, ambos valen como significantes en tanto presencia-ausencia y como oposición entre sí.

El juego es el representante de la representación: aún no se ha producido la represión como reprimida en el inconsciente. El juego sostiene alguna representación posible del sujeto, porque aún no se ha fijado al fantasma.

Es en “Televisión”⁷ en donde Lacan dice: “el impasse sexual secreta las ficciones que racionalizan el imposible del que proviene. No las digo imaginadas, leo en ellas, como Freud, la invitación a lo real que responde de ellas”.

Es decir que no se trata en el juego de un despliegue de imaginación pura y simple, sino de una respuesta de lo real, que encuentra su causa en lo imposible de la relación sexual.

Consideramos al juego del niño, entonces, como una respuesta de la estructura. A saber como una respuesta de lo real. El fantasma es lo que permite soportar al sujeto lo enigmático del Deseo del Otro.

Entonces se puede pensar que el juego estará en el lugar del fantasma, porque el fantasma está más allá de los significantes.

El ejemplo del ¡Fort! ¡Da! ilustra como el niño hace como sujeto la prueba de su propia falta en ser. Después de este ¡Fort! ¡Da!, par presencia-ausencia, el sujeto adviene a un sujeto dividido por el lenguaje, dividido por el poder significante.

EL NIÑO ENTRE LA MUERTE Y LA SEGREGACIÓN

Caso Clínico

Agustín relata, a través de sus juegos, detalles que se pueden articular a la novela familiar. En tanto esta constituye

⁷ LACAN, JACQUES, “Televisión”, Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012. p. 446.

para los sujetos una condición general necesaria que permite al niño la vida en sociedad, para la construcción del lazo.

El niño es traído a consulta en primer lugar por la mamá. Refiere: "... extraño a mi abuelo materno, era mi combustible, viví junto a él desde que nací". La madre refiere que por línea materna es descendiente de armenio: "Lo armenio es un tema mío, yo lo desenterré del barco" dice la madre.

Actualmente la madre de Agustín trabaja en una institución escolar armenia. Refiere: "los armenios son selectos y cerrados".

Es ella quien elige esa escolaridad para el niño sin objeciones del padre. En algunos momentos la madre oficia de maestra de Agustín.

Comienza a desplegarse en las entrevistas la dificultad del niño para acatar las normas escolares y el malestar que ocasiona para su madre, quien relata: "no canta en armenio, cuando hay una ceremonia, molesta a sus compañeros. No lo invitan a ninguna casa".

Recuerda que a la muerte de su abuelo se enfermaba con frecuencia.

Agregando: "La etapa del Jardín de infantes no fue buena para él".

El papá trabaja como instructor de Karate y es maestro de Agustín. Sus dichos lo presentan como un padre con dificultades para intervenir. Refiere que al vivir todos juntos, su suegra está siempre en el medio de la pareja, marcando el paso. "En esa casa yo siempre quedo excluido". Y acerca un dato muy interesante con respecto al lazo del niño con sus pares, comenta que cuando Agustín está con un amigo, es la madre quien se mete para cortar el entramado de amistad que va haciendo el niño con el otro. Interviene explicándole a la madre que es importante que hable con otros. Y este dato parece que no siempre es escuchado por esta.

El niño en las entrevistas dice que en verdad molesta a sus compañeros pero que luego lo invitan a fiestas, pero que es la mamá la que no lo lleva al encuentro con sus pares. Va comenzando en los diferentes encuentros a jugar e inventar historias como posible solución a la muerte de su abuelo materno. En ocasiones siempre entra al consultorio con una birome en la mano, según ambos padres, sólo la suelta para dormir.

Agustín dice que en vacaciones tuvo un accidente con la birome en la playa: “Se me cayó de la mano, como tiene punta, se clavó en la arena. Espero que la birome no raye el crucero, se fue al océano y no sé bien a dónde va a parar. Creo que esta birome murió en el mar, ahora tengo otra”. Intervengo y le digo que ahora parece que él la reemplazó.

“Sí, esa birome era joven, quizá se hundió en el océano o está en otro país. Si alguien la encuentra espero que la mande a mi casa”.

El padre relata que cuando le da clases a Agustín y le remarca errores, el niño llora.

— ¿Cómo usted profesor de su hijo? —le pregunto.

Esta intervención permitió que el padre hablara de su propia historia infantil, refiere: “en mi infancia y adolescencia, siempre estuve trabado por mi madre. Fui en mi casa el pibe de los mandados. Nunca mis padres me defendían. Como mi hermano era portador de HIV, siempre tuve que pelear un lugar en mi familia”.

El padre agrega que al fallecimiento del abuelo de Agustín, su esposa estuvo muy angustiada, y que por esa etapa el niño se enfermaba mucho.

Y que el vivir con su suegra siempre fue un problema: “Desde la primera semana la teníamos en el medio de la pareja y es dominante con mi mujer”. “Ella marca el paso.”

En entrevistas con Agustín refiere: “Mi abuela lo vigila todo, siempre te mira. Es muy molesta y el problema es mi

papá y la abuela”. “Quiero que mi abuelo viva, todo era diferente con él”.

Intervengo, proponiéndole inventar algo para su abuelo.

Agustín se sirve de esta intervención y construye un cuento, que titula: “El abuelo”.

El cuento describe que existe un código, que le permite comunicarse y entrar a la casa de su abuelo, que está en otro país.

— ¿Entonces existía un código entre vos y tu abuelo? —le pregunto—.

Refiere, que sí.

Comenta que en la escuela se siente incómodo, y que a veces lo dejan de lado y preferiría estudiar en su casa. Comienza a traer a las entrevistas la pregunta de qué sentido tiene ir al colegio.

Intervengo diciéndole que en el colegio no sólo se va a estudiar, sino que también es un espacio para tener amigos y que lo inviten.

Agustín dice: “Sí, pero no me invitan”. “En realidad, sí me invitan, pero mi mamá, no puede llevarme”.

Le digo: — Una cosa es que no te inviten y otra las dificultades que se le presentan a tu mamá para llevarte.

Que será él quien tendrá que hacer algo para poder concurrir, pensar en que otros lo pueden llevar, que no sea siempre su mamá.

Agustín refiere que como el papá no está en la casa a la noche, por razones de trabajo, no se da cuenta de lo que a él le sucede.

— Quizá en algún momento puedas hablar con tu papá para que te acompañe —le digo—.

A partir de esta intervención empieza a pedirle al papá que lo lleve a la casa de un amigo, y decide dejar las clases de karate, para incluirse en un taller barrial de guitarra.

Desarrollo del caso

Los significantes muerte y segregación, que comandan la entrevista, nos hablan de un niño atravesado por esta problemática. Es un niño que viene en posición de responder al fantasma materno. Es la madre quien nos habla al comienzo de las entrevistas de su actividad como docente en una escuela armenia, a la que define como muy selecta. Allí enseña cultura armenia. En dupla con la profesora de armenio, la madre dice sentirse segregada cuando aquella le informa que no podrá corregir los exámenes, pues desconoce la lengua armenia.

Podemos ver que desde el inicio la versión que esta mujer se arma en el fantasma es la de un niño solo y discriminado. El niño de este modo realiza el fantasma materno. Ahora bien ¿cómo intervenir, para convocarlo a otro lugar? ¿Cómo operar para posibilitar la puesta formal del síntoma en la cura con un niño?

Por otra parte el niño se presenta buscando a un padre, ahí donde dirige a la analista el malestar del padre con respecto a su abuela materna; malestar que luego en una de las entrevistas el padre, refiere: “Cuando lo reto, es ella quien desautoriza mi reto”.

Efectivamente el padre no puede intervenir, casi podría considerarse que goza de no tener un lugar en la estructura familiar, y por otra parte no logra la eficacia necesaria para sustraer la mirada de la abuela sobre el niño y su mujer. Sin embargo, este déficit que muestra el padre no significa que no haya operado la Metáfora paterna.

Sabemos que la madre es buena a condición de que los cuidados maternos no la disuadan de desear como mujer. Es decir que pueda encontrar el significante de su deseo en un hombre, que la divida entre madre y mujer. Y es lo que el caso ilustra, la dificultad de una madre, que no ha podido salir de la casa de sus padres y que necesita en el medio de la pareja a su propia madre. Y un padre con dificultades para tomar la

palabra y que repite su propia novela fantasmática en la elección de su pareja y la construcción de su familia.

En relación al juego durante las entrevistas, Agustín muestra la eficacia para simbolizar la muerte de su abuelo. El juego de la birome y la construcción del cuento así lo revelan. El contexto de estos juegos, e inventos, señala lo original de la experiencia freudiana, la relación entre repetición y la introducción de la noción de pulsión de muerte, que el juego del niño permite clarificar, un modo de elaborar la ausencia y hacer el duelo; parece que la madre ha tenido cierta dificultad, según los relatos del padre, cuando nos refiere que a la muerte de su suegro, la mamá de Agustín, estuvo muy angustiada, a punto de no poder sostener el trabajo.

Diferentes momentos en la cura han permitido cierta solución, cediendo el juego repetitivo de la birome, empezando a separarse de la madre para poder incluirse en grupos de niños, no sólo pertenecientes a la colectividad armenia sino en otros grupos, siendo acompañado por el padre.

El padre ha tomado su relevo, a partir de la intervención “¿Usted profesor de su hijo?”. Acepta que el niño quiera dejar de tomar clases con él. La madre consiente con dificultad. No obstante Agustín comienza un nuevo lazo social con compañeros, irrealizando de este modo el fantasma materno del niño discriminado y sin amigos.

Lacan hace alusión en *La significación del falo*⁸ a “Esos verdaderos niños”, expresión que refiere al infantilismo de los padres quienes pretenden enmascarar el misterio de su unión o de su desunión frente a su hijo, a cuenta de lo que la amnesia infantil dejó como saldo respecto del coito de los padres.

Esos verdaderos niños que son los padres, no hay otros sino ellos en la familia –dice Lacan–, juegan su juego sin saber,

⁸ LACAN. J. “*La significación del falo*”, Escritos 2, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1985.

en la mayoría de los casos, que lo infantil está allí presidiendo la partida.

Vemos entonces, como el padre hable desde su propia neurosis infantil. La novela que se armó el padre es correlativa a su propio fantasma, ahí cuando dice: “Mi madre fue una traba para mí”, “yo fui en casa el pibe de los mandados”. En este punto la intervención analítica fue dirigida a que el padre iniciara su propio análisis, ya que el padre luego de un tiempo de entrevistas parece comenzar a formalizar un síntoma. El ha sido un niño sin un lugar, con una madre que lo traba. Ahora es un padre con dificultades para tomar el relevo. Cediendo en un primer momento ese lugar al abuelo materno y a la muerte de este reinado, el matriarcado, representado por su suegra y esposa. Nuevamente se confronta con una madre que desautoriza su lugar como padre, impidiendo hacer de la madre de su hijo una mujer causa de deseo.

CAPÍTULO III
LA FOBIA INFANTIL Y SU USO

EL OBJETO FÓBICO

Cuál es la importancia de la fobia infantil para el trabajo clínico. Si nos remitimos al objeto fóbico, una posible respuesta es que este trae a la castración al centro de la cuestión; pudiéndoselo pensar en relación a la angustia. Lacan dirá que el objeto fóbico pone los límites al deseo, son los extremos del deseo de los cuales hay que decir que el sujeto huye.

La fobia introduce en el mundo del niño una estructura, sitúa en primer plano la función de un interior y un exterior. Podemos decir que cristaliza el miedo a la madre devorante. Es en el *Seminario 4: La relación de objeto* donde Lacan abordará la temática de la fobia, dirá: “[...] el sujeto ve abrirse en ella el abismo contra el cual se amurallará con una fobia [...]”⁹.

Es decir que la fobia es el miedo en lugar de la angustia; es para paliar la carencia del padre real que el síntoma fóbico sobreviene para sostener el niño frente al abismo que le ocasiona la castración materna.

La fobia es una invención singular de un sujeto para arreglárselas con la angustia, con el sin límites, sustituyéndola por el miedo al objeto fóbico. El objeto fóbico representa un

⁹ LACAN, JACQUES, *El Seminario, Libro 4: La relación de objeto*, Buenos Aires, Paidós, 1994.

sustituto del Nombre del Padre. En “La dirección de la cura...” Lacan lo define como significante para todo uso. Es a causa de esa función significante que al final del *Seminario 4*, Lacan pondrá en paralelo el objeto fetiche y el objeto fóbico. Esto significa que la cuestión del objeto a no puede plantearse a la altura de este seminario. Sin embargo este planteo está allí, en definitiva no es seguro que todo quede bien claro a propósito del objeto fóbico, que es muy representativo, es un caballo, en el que se reconoce el objeto representativo de la fobia. No es seguro que todo lo que es angustia sea absorbido y transformado en la fobia. Y estos son los pasajes interesantes del *Seminario 4*, en donde Lacan evoca esa mancha negra que Juanito continúa viendo alrededor de la cabeza del caballo.

Pero hay algo más que se destaca tanto en el caso Juanito como en los pasajes de este *Seminario*, a saber: la reelaboración de un objeto que tiene el estatuto diferente al del objeto representativo: “No sé si la fobia es tan representativa, porque es muy difícil saber de qué tiene miedo el niño. Juanito lo articula de mil maneras (preservemos la palabra ‘articular’ dado que califica bien la articulación significante, la referencia significante del objeto), pero siempre queda un residuo muy singular”¹⁰. Ese residuo será lo que va a constituir el punto de partida de lo que Lacan llamará más tarde el objeto a , a saber el residuo de toda representación imaginaria y de toda articulación significante.

Volviendo a la mancha negra de Juanito, la huella de ese resto que lo inquieta muestra cómo, lo que Lacan llamó metáfora de la angustia por el miedo, por la fobia, no es total, queda un resto.

Esto lo acercará a Lacan al borde de encontrar el objeto de la angustia que conceptualiza en el *Seminario 10*, como el objeto a , irrepresentable, residuo presente en toda representación.

¹⁰ *Ibíd.*, pág. 246.

Ahora bien, sabemos desde Freud que el niño tiene relación con su madre por medio de un significante con el cual va a identificarse: el falo. Es decir que para identificarse con el goce perdido, que compartía con la madre, tendrá que identificarse con la falta de la madre; el falo es un significante que dice esa falta.

Por otra parte la castración materna no es únicamente que la madre esté castrada, que carezca de pene. La castración materna, como consecuencia de la función de la metáfora paterna, producirá más allá de los efectos en el niño, efectos en la madre: la división entre la madre y la mujer. Salvando por otra parte al niño de quedar totalmente capturado en el fantasma materno.

Hay que considerar a la fobia en sus dos vertientes: 1) la armadura significativa que refuerza la función paterna. La fobia exagera la función simbólica del padre frente a la flaqueza del padre real; 2) sería la vertiente de objeto que encierra la fobia, ya que si el objeto fóbico es un arma, lo es porque dentro del objeto fóbico hay el objeto *a* puesto en función de causar la repulsión.

La cuestión a deslindar en la clínica con niños será si el niño entonces es metáfora o metonimia. No es lo mismo, si para la madre, el niño es metáfora del amor al padre, que si es la metonimia de su deseo de falo. Sabemos que la madre no tiene ni tendrá.

“TENGO MIEDO DE PERDER A MI MAMÁ”. UNA FOBIA INFANTIL

Caso Clínico

En relación al caso que expondré, será la madre quien demanda una primera consulta, se presenta como alguien que sabe, ella tiene el saber de la biología, es Doctora en biología. En un comienzo se dirige a la analista para saber quién es y cuánto sabe, de un modo casi intimidatorio. Me interpela pidiéndome un diagnóstico preciso y comenta que su hija estuvo en tratamientos anteriores pero que, junto con su esposo,

decidieron retirarla, porque la terapeuta no les daba un diagnóstico en donde ellos supieran cómo manejarse con las fobias. La madre refiere que su hija padece de fobias a los techos altos abovedados y que siente mucho temor a que los techos la aplasten.

En ocasiones frecuentes estos miedos se le presentan en la escuela y particularmente cuando van a visitar algún espacio abierto.

La familia de María está compuesta por su madre que es doctora en biología, su padre abogado. Ella es hija adoptiva.

Cuando interrogo a la madre sobre cómo fue la adopción, refiere: que a una conocida le iban a dejar una beba y que no podía hacerse cargo. Es esta conocida quien le sugiere que antes que la menor pase a Juzgado de menores pidan al juez la tutela provisoria.

La madre habló con su esposo explicándole que ésa era la oportunidad, que tenían que aprovecharla, que la beba les caía del cielo.

La madre refiere: “La situación de la adopción se complicó, pero al año pasó a ser nuestra hija”.

La madre tiene la idea que las fobias que padece la niña pueden estar asociadas a la desnutrición que padeció en sus primeros tiempos de vida. Del padre refiere que es alguien que la secunda en sus decisiones y que es muy reticente a la psicología.

La actividad profesional del padre y sus continuos viajes hacían imposible su presencia en las entrevistas.

La versión de la adopción que recibió la niña fue enunciada principalmente por la madre, quien se encargó de explicarle que ella estuvo en la panza de otra señora y como no podían asistirle ni darle de comer, se ofrecieron a ser sus padres.

Lacan señala en el *Seminario 4* “... que lo que interviene en la relación de amor, lo que se pide como signo de amor, es

siempre algo que sólo vale como signo y como ninguna otra cosa [...] no hay mayor don posible, mayor signo de amor que el don de lo que no se tiene”¹¹.

Me parece interesante subrayar este sesgo porque la madre de la niña tenía medios hermanos que habían sido abandonados por su padre al divorciarse en Italia y emigrar a la Argentina. De su padre decía: “No puedo decir que mi padre es un abanderado, pero mi madre, la segunda esposa de mi papá, siempre se encargó de enviarles dinero a mis hermanos. De todos modos yo no los conozco”.

Desde esta perspectiva se puede leer cómo el amor en esta mujer queda del lado de las coordenadas de la necesidad y la demanda. Alejándose de todo circuito del deseo. Haciéndose muy difícil situar en esta madre una pregunta por su deseo en relación a esta hija adoptiva.

Por otra parte es la madre quien señala que a la edad de cuarenta años, y estando con un bienestar económico y en una casa nueva, quedó embarazada. Refiere que en el transcurso de su embarazo tuvo un accidente callejero. Agrega: “El taxi en el que viajaba chocó con un colectivo. Tuve la sensación de que se me venía encima el colectivo y me aplastaba”. Por esta época comienzan los miedos de la niña.

La niña en los primeros encuentros conmigo relataba el temor que tenía a que su madre se fuera y que algo le sucediera.

Se interroga: “No sé muy bien por qué cuando salgo a un parque, extraño a mi mamá. Me viene la sensación de que me tengo que aferrar a ella con toda mi alma, y mi mamá me dice ‘anda con tu papá’. A mi papá no le gusta que lllore y me regresa con mi mamá. No sé bien por qué me pasa eso”.

También refiere alguna escena en donde, visitando el Museo de ciencias naturales, comienza desesperadamente a

¹¹ LACAN, JACQUES, *El Seminario, Libro 4: Las relaciones de objeto*, Op. cit.

llorar. Dice: “Me da mucho miedo pasar cerca de los animales embalsamados, necesito aferrarme a una amiga”.

Le pregunto qué le contaron sus padres acerca de su adopción.

La niña dice: “Yo sé que soy adoptada” y comienza a relatar que su mamá biológica era viuda y quería una mejor vida para ella.

María se interroga y me comenta: “Me gustaría entender por qué soy adoptada. No me gusta eso. Yo no me puedo imaginar qué quiere decir ser adoptada. Mis compañeros me dicen: ‘No lo podemos creer’, por eso no me gusta ser adoptada. Igualmente es lindo estar con mis padres”.

Introduce en las sesiones un cuento de la literatura infantil japonesa, al que doy lugar en la transferencia. Se titula: “Buscando una mamá para Choco”.

María cuenta que Choco buscaba una mamá en la Selva, primero se dirigió a una jirafa y le preguntó si quería ser su mamá y le respondió: “No, lo siento, yo no tengo alas como vos”.

De repente, se encontró con una osa que de entrada se ofreció a ser su mamá y lo cuidó y besó. El pájaro dejó de estar triste: “A pesar de que no eran parecidos, se ofreció a ser su mamá”.

— Y vos ¿a quién te pareces? —pregunto—.

— No sé muy bien, soy adoptada. Creo que a mi mamá.

Desarrollo del caso

El caso da cuenta de cómo un niño es un sujeto a localizar en la estructura de la pareja parental. En tanto María empezó a desplegar su pregunta por sus orígenes, las fobias cedieron.

La niña comenzó a mostrar sus deseos, apartándose de la relación con su madre. Es que algo a esta madre empezó a molestarle, decidiendo sacarla de tratamiento, aduciendo que la niña estaba muy rebelde y que ella no veía mejoras.

Al cabo de unos meses vuelven a manifestarse crisis de fobia en la escuela y la madre me llama solicitando un diagnóstico a pedido del gabinete escolar.

A este pedido caprichoso de la madre respondo convocándola a una nueva entrevista, en el intento de ver si es posible implicar a estos padres en el síntoma de la niña.

Esto no fue posible, quedó en el intento.

Freud nos dice que entre las faltas de objetos esenciales de la mujer está incluido el falo, y que esto está íntimamente vinculado a su relación con el niño. Por una simple razón, si la mujer encuentra en el niño una satisfacción, es precisamente en la medida en que halla en él algo que calma, algo que satura, más o menos bien, su necesidad de falo. Si no tenemos en cuenta esto dirá Lacan en el *Seminario 4*, desconocemos la enseñanza de Freud, y los fenómenos que se manifiestan en la experiencia clínica.

Del relato de la niña y la madre se desprende como ésta no termina de ser adoptada por su madre, alojada en la novela familiar, y un padre que la deja por momentos en el circuito materno, a tal punto que no puede hacerse presente en los encuentros con el analista para interpelarse acerca de lo que le sucede a la niña en la escuela.

Una niña angustiada, que dirige al analista una pregunta, sobre su origen: “No sé, que quiere decir ser adoptada” y empieza a encontrar pequeñas soluciones en recursos literarios. Particularmente el cuento revela que hay una madre que más allá de las diferencias propone en primer lugar la dimensión del amor y el deseo. Este sesgo del amor y el deseo parece estar alejado de la madre de María quien pone en primer lugar el ser madre por el sesgo de la necesidad y la insistencia también de lo biológico a tal punto de insistir con el nacimiento de una hija, y las coordenadas que privilegia esta mujer son las de estar mejor económicamente, del deseo de ella como madre y mujer se deja ver poco en las entrevistas.

Podemos considerar que en este *Seminario*, Lacan se interroga por la relación entre la simbolización y el objeto de la fobia.

En este sentido la fobia es hasta tal punto una estructuración que todo el análisis de la fobia apunta al hecho de que finalmente el objeto fóbico es un sustituto del Nombre del padre.

Vemos en los interrogantes que trae la niña, que el desencadenamiento de su fobia: temor a ser aplastada por un techo, pasar cerca de un animal en un espacio abierto es correlativo al episodio callejero sufrido por la madre en donde ésta puede faltarle. La fobia aparece como una manera de arreglarse con la angustia, angustia que está en relación al vacío, al sin límite.

El episodio callejero presentifica, en María, no solo que la madre en su función simbólica, puede faltarle, sino también su condición de hija adoptada, que parece no estar definitivamente alojada en estos padres.

A la posibilidad de pensarse separada de la madre. La niña responde desde la constitución de una fobia. El niño en tanto sujeto encuentra el modo a través del objeto fóbico de limitar el deseo. Por eso huye del encuentro con ese objeto.

CAPÍTULO IV

LA SEXUALIDAD FEMENINA. ENTRE LA MUJER Y LA MADRE

LA FAMILIA Y EL COMPLEJO DE EDIPO

La sexualidad femenina. Entre la mujer y la madre

Freud afirmó en la conferencia “La Femenidad”, que lo femenino es de un orden enigmático.

Esta conceptualización permite pensar, que la bipolaridad biológica entre hombre y mujer no existe como categoría válida para el psicoanálisis. No es desde lo femenino y lo masculino desde donde debe abordarse lo sexual, sino a partir de lo que diferencia a la perspectiva psicoanalítica de la biológica, como consecuencia de la intervención en el viviente parlante de la castración como efecto del encuentro con la lengua.

Este orden enigmático marca una sexualidad recortada por la castración y no por el destino anatómico.

En el artículo de 1925 “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica” Freud señala que en un comienzo para el niño y la niña el primer objeto de amor lo constituye la madre.

Es en este artículo donde se introduce una primera innovación freudiana: la disimetría del complejo de Edipo. El niño abandonará el Complejo de Edipo por angustia de castración, es decir por temor a que le corten el órgano. En cambio, la

niña entrará en la denominada forma femenina del complejo de Edipo al ser decepcionada por la madre. Este primer objeto de amor —la madre—, a quien ella le suponía todo su amor, lo deja por otro objeto de amor —el padre—. La niña entra en la forma femenina del complejo de Edipo a partir del *penisneid*. En esta vertiente ambos edipos son asimétricos.

Vale decir que el complejo de castración en la niña es iniciado por la visión del genital del otro sexo. Es la niña quien advierte la diferencia y se siente en condiciones de inferioridad. “Ella quisiera tener una cosita así y sucumbe a la envidia del pene”.¹²

Es decir que la envidia del pene es ordenadora de la sexualidad en la mujer. Esto permite situar la articulación entre el complejo de castración y el ingreso a la dialéctica del complejo de Edipo. En Freud se construye lo femenino a partir de una posición masculina, para que exista una salida posible a lo femenino. La castración en la mujer deberá ser interpretada y aceptada de entrada —como realizada en el propio cuerpo—.

Asimismo la “condición de amor” está determinada para la mujer en relación a la castración. Es en el texto “El Malestar en la Cultura” donde Freud deja entrever una disyunción entre el deseo y la pulsión. Se interroga en nombre de qué el sujeto renuncia a lo pulsional, y va encontrando algunas aproximaciones en torno a la temática que juega el amor y cómo se introduce el Superyó femenino. Va tomando forma el amor como condición necesaria para renunciar al orden pulsional. El saldo del pasaje por la castración en la mujer, desde la perspectiva Freudiana, deberá dejar en la mujer la constitución de un Otro externo con el que hacer las cosas bien para no perder el amor. Desde esta perspectiva cobra un papel preponderante la mentira femenina porque permite conservar el lazo con el Otro, de ahí que en la mujer cobre mayor relevancia ser amada que amar.

¹² FREUD, SIGMUND (1925): “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica”, *Obras Completas, T. XIX, Amarrortu Editores, Buenos Aires, 1975*.

Existe una primera etapa de la niña en la que se conduce como si fuera un varón, destacándose la función del clítoris como zona directiva para la actividad y presencia de la masturbación.

Del encuentro con su propia castración y la castración materna surgirá que la niña se aparte de la madre para dirigirse al padre, buscando aquello que le falta y que supone que el padre tiene, a saber: el falo.

En este pasaje de zona y objeto se puede ver cómo confluye nuevamente la necesidad en la mujer de la buscar el amor.

De acuerdo a cómo la mujer realice el recorrido por el camino del complejo de castración existen otras alternativas en la búsqueda de ser amada descriptas en el texto “La Femenidad”: “... una lleva a la inhibición sexual o la neurosis: la siguiente a la alteración del carácter en el sentido de un complejo de masculinidad y la tercera, en fin, a la feminidad normal...”¹³.

Observamos que esta primera orientación lleva al extrañamiento respecto de la sexualidad. La mujercita aterrorizada por la comparación con el varón, queda descontenta con su clítoris.

En la segunda orientación se pone en juego por un lado la esperanza de tener alguna vez un pene y por otra parte la fantasía de a pesar de todo ser un varón. La diferencia radica entonces en que “la esperanza de tener el pene” remarcaría una vez más el *penisneid*: “*Quisiera tener algo así*” y enfrentado a esto como salida posible Freud señaló una elección de tipo homosexual manifiesta para la mujer.

Vemos cómo se trata de posiciones subjetivas distintas en relación al complejo de castración. La primera da lugar a la ecuación simbólica pene-niño, constituyente de la tercera orientación, a saber: la feminidad normal. La segunda en cambio pareciera impedir dicha ecuación.

¹³ FREUD, SIGMUND, (1932): “La feminidad”, en Obras Completas, T XXII. *Ammorrortu Editores. Buenos Aires, 1976*

Se puede extraer entonces de estas tres orientaciones propuestas: retiro de la sexualidad, complejo de masculinidad, y femineidad “normal”.

Volviendo al texto citado anteriormente, “La femineidad”¹⁴, se puede inferir que ya estaban en Freud los antecedentes de la femineidad y masculinidad en torno a una sexualidad ordenada por el falo.

Si bien Freud en este artículo no hace mención a la mascarada algo allí adelanta, cuando nos habla de un elevado montante de narcisismo en la mujer para saldar el defecto de no tener. Es decir que la mujer deberá constituir su cuerpo como falo y lo ofrecerá como un don al hombre, ocupando así el lugar de causa de deseo en el fantasma de un hombre.

En tal sentido es por su carencia que la mujer se dirigirá a un hombre en principio para castrarlo, en esta línea el amor femenino tiende a castrar al hombre que ama. En un segundo lugar es posible que la mujer se apropie de otras cosas como, por ejemplo, la adquisición del niño como don del hombre. Entonces lo femenino en Freud sigue el sesgo de lo viril. Es decir que la salida a lo femenino está del lado de la salida por la vía del falo: la maternidad.

En cambio en Lacan la salida hacia lo femenino estará orientada de acuerdo a las coordenadas de la mascarada.

El enigma del amor está determinado por la sensibilidad de la posición femenina en su relación directa con el “no-hay” el significante que represente a la mujer.

Lacan señala en *La Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*: “Tal es la mujer detrás de su velo: es la ausencia de pene la que la hace falo, objeto del deseo. Evocad esa ausencia de una manera más precisa haciéndole llevar un lindo postizo bajo un disfraz de baile, y me diréis

¹⁴ FREUD, S: Conferencia XXXIII, “La Femineidad”, en *Obras Completas*, Vol. II, Madrid, Biblioteca Nueva, 1948.

qué tal, o más bien me lo dirá ella: el efecto está garantizado 100% queremos decir ante hombres sin ambages”¹⁵.

Este postizo será el que posibilite que se eclipse algo del orden del fantasma masculino.

Frente a esta máscara de la mujer lacaniana: ¿dónde se ubica el hombre? ¿Se trata entonces sólo del hombre sin ambages? No sólo de aquel que no le teme a la castración sino que además acepta sin temor que la mujer no tiene, erigiéndose ella misma como postizo.

Esta mascarada posibilitará que el hombre ubique el objeto “*a*” en la mujer para satisfacerse, utilizándola, es decir, que se servirá de su fantasma para atrapar a la mujer.

La familia

La familia se define como entramado de significantes, identificaciones, ideales, emblemas y modos de goces, de satisfacciones pulsionales, que van introduciendo el problema del malentendido entre los goces particulares.

Lacan en 1953 hizo el equivalente de la “novela familiar” de Freud con un “mito individual”; el mito individual del neurótico es un nuevo episodio en la historia de las dos formas del relato que interesan al psicoanálisis.

En la “Proposición del 9 de Octubre de 1967”, Lacan nos anticipó, con la segregación y el avance de los mercados, la desintegración de la familia tradicional, en la que el Edipo, el padre y el Ideal, caerán. Así como nos anunció el ascenso de la tecno-ciencia, es decir el avance del omnividente tecno-mercado en los modos de gozar.

Es alrededor de estas nuevas modalidades de goce que se constituyen agrupamientos colectivos, que funcionan al modo

¹⁵ LACAN, JACQUES: “*Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*”, Escritos I, Ed. Siglo XXI. Buenos Aires 1978.

de una familia, como nuevos modos de la configuración familiar. Estas nuevas modalidades no se agrupan tanto por un secreto de goce, ni de una prohibición o regulación del goce, sino que lo hacen alrededor de modos comunes o afines de gozar. ¿Por qué no pensar que cada familia se agrupa alrededor de un goce que le es singular?

Para el antropólogo Lévi-Strauss la familia es un grupo social basado en el matrimonio, pero al que se incorporan hijos y otros integrantes. Estos lazos familiares se apoyan en los lazos legales del derecho y en las prohibiciones sexuales.

J. A. Miller cuestiona esta definición. Es en “Cosas de familia en el inconsciente” en donde va a ubicar a la familia en el malentendido, y no en el matrimonio, es decir, que la ubica en la decepción, en los goces. La familia de este modo queda constituida por el Nombre del Padre, el Deseo de la madre y por los objetos pequeños *a* que son los hijos. No hablamos desde nuestra orientación de individuos, padre, madre, etc., sino de una función que se encarna para ocupar esos lugares. No se trata entonces de la familia unida por lazos de sangre o derechos, sino de la familia unida por un secreto sobre el goce que hace familia en el inconsciente.

Por otra parte Lacan en su texto “La familia” la define como la organización que tiene por función la transmisión de la cultura a partir de la educación, la represión de los instintos y la adquisición de la lengua materna. Esta implica la constitución de un sujeto, en un deseo que no le sea anónimo, con la función paterna, posibilitando la nominación. Así, lo que transmite la familia no es sólo un goce no sabido, es el malentendido del goce, sobre las diversas dificultades que atraviesa la familia, “el infierno familiar”, “el infierno edípico”, historizándolo en el presente como “exploración del malentendido”; para posibilitar la elaboración de un saber sobre ese imposible de reducir en el inconsciente. En la transmisión se pone en juego algo que va más allá de lo simbólico y toca lo real.

La orientación hacia lo real de la familia permite ubicar las coordenadas frente al malentendido de los sexos, y al

síntoma como suplencia de la no relación sexual, haciendo más soportable el agujero de lo real.

Complejo de Edipo

La función del padre tiene un lugar radical en la historia del análisis. Se ubica en el corazón de la temática del Edipo. Freud la introduce de entrada en *La Interpretación de los sueños*. Lo que revela el inconsciente es ante todo el Complejo de Edipo. Lo interesante de esta revelación será entonces la amnesia infantil, que afecta los deseos infantiles por la madre. Estos deseos están reprimidos. No sólo han sido reprimidos, dirá Lacan, sino que también estos deseos son primordiales y están presentes.

El Complejo de Edipo tiene una función de normalización, instauro la diferencia entre los sexos. La neurosis es un accidente del Edipo, pero qué sucede con aquello que queda por fuera del campo del Edipo. Lacan dirá que en torno a esta cuestión se ubica la perversión y la psicosis, como consecuencia de no haber operado la metáfora paterna. Al no atravesar el Complejo de Edipo, el inconsciente se encuentra a cielo abierto, en la psicosis.

Ahora bien, el complejo de Edipo tiene una función normativa no sólo en la moral del sujeto, en la realidad, también en la asunción del sexo (masculino-castrado; femenino-virilidad). La virilidad y la feminización son dos términos que traducen la función del Edipo. Aquí vamos a articular al Edipo vinculado a la función del Ideal del Yo.

A partir de esta introducción, cómo ubicar un síntoma en un niño. Es en “Dos notas sobre el niño” donde Lacan conceptualiza que todo síntoma en un niño responde a lo que hay de sintomático en la estructura familiar, ubicando el deseo de la madre como una incógnita. Y es a partir de aquí que se despliegan los tres tiempos del Complejo de Edipo, que intentan dar respuesta a esta incógnita del niño.

- **Primer tiempo:** es un momento mítico. El niño ocupa el lugar de objeto fálico de la madre, etapa fálica primitiva, que se caracteriza por la necesidad del niño de querer agradar a la madre siendo el falo, estando completamente adherido al capricho de ella. El niño supone que la madre desea el falo y es debido a esto que se identifica a ese lugar. Cuando el niño ocupa este lugar cierra en la madre la posibilidad de interrogarse respecto de su deseo. Es la etapa fálica denominada primitiva: “Para gustarle a la madre, basta con ser el falo”¹⁶.
- **Segundo tiempo:** aparece el padre que perturba esta completud. El padre se incorporará a la tríada madre-niño-falo. Es el tiempo que se caracteriza por el padre que aparece como una función de privación respecto a la madre. El padre entra en juego como portador de la ley de la interdicción del incesto, prohibiendo a la madre como objeto. Lacan dirá que conmovido el niño del lugar del falo pasará a identificarse con el que tiene el falo y no como aquel que lo es. Hay una doble prohibición en la madre y en el niño: “Tú no reintegrarás el producto” es la prohibición en la madre, es una operación de castración materna, acentuando de este modo la falta en la madre, convocándola en su lugar de deseante. “No te acostarás con tu madre”, apunta a sacar al niño del lugar de falo para tenerlo. Este segundo tiempo, si tuvo lugar, posibilitará el tercer tiempo del Edipo.
- **Tercer tiempo:** el padre interviene como el que lo tiene y no el que es. El niño se adhiere a la ley del padre, tomándolo como donador del falo. El niño entiende que el deseo de la madre gira en torno al falo y que solamente el padre es quien puede dárselo porque lo tiene. Es el padre donador, el que da los títulos. A partir de esta identificación con el padre se constituirá el Ideal del Yo. En este momento el niño entra en el período de latencia,

¹⁶ LACAN, JACQUES, *El Seminario, Libro 5: Las formaciones del inconsciente*, Buenos Aires, Paidós, 1999, pág. 198.

portando, como lo dice Lacan en el *Seminario 4* “... los títulos en reserva para poder utilizarlos en el futuro...”¹⁷, dejando el niño de ser el falo para pasar a tenerlo.

El complejo de castración tiene una función de nudo, en lo que respecta a la constitución de los síntomas, a saber: Neurosis, psicosis y perversión, y por otra parte, en lo que atañe a regular o dar medida a la instalación en el sujeto de una posición inconsciente.

¿Qué lugar otorgarle a la significación del falo?

En la época del 58, la enseñanza de Lacan es producida por los efectos de la metáfora y metonimia. En este contexto la significación surge como producto de la metáfora y la metonimia, la significación que remite siempre a otra significación; es decir que la significación del falo supondrá la producción de la significación fálica por acción de la metáfora paterna. El falo constituye de este modo un regulador que da medida al deseo, es decir que será el significante que permite enlazar sexualidad y lenguaje. El falo permite que el sujeto se instale en una determinada posición como sujeto dividido y a partir de ahí con el tipo ideal de su sexo. Lacan dirá en su artículo “La significación del falo”, que el falo brinda la *ratio*¹⁸ –común medida– imprescindible para que el sujeto estructure su síntoma.

La viñeta clínica a continuación intentará dilucidar la eficacia del Complejo de Edipo en una familia no tradicional.

Es el caso de María, una niña que está en segundo grado. La madre consulta porque la niña se porta mal, con ella y con la familia del padre; agrega que en el colegio no hace la tarea, no copia, no presta atención.

Los padres de María se separaron hace 5 años, y la hipótesis de su madre acerca de su comportamiento es que su

¹⁷ LACAN, JACQUES, *El Seminario, Libro 4: La relación de objeto*, Buenos Aires, Paidós, 1994.

¹⁸ LACAN, JACQUES: “*La significación del falo*”, *Escritos 2*. México, ed, Siglo XXI, 1975.

padre está internado por adicciones hace unos meses. La niña lo ve al padre los fines de semana, cuando se permiten las visitas familiares en la institución. La mamá no parece implicarse en lo que acontece a la niña.

Durante la entrevista María dice no saber bien porqué la traen. Por un lado afirma “si no voy a la escuela no voy a saber nada [...] aprendí mucho, me costó mucho”. En otro momento de la entrevista comenta “mi papá está en un lugar donde lo cuidan, está ahí porque se peleó con mi mamá. Primero estaba en un lugar que regaba las plantas, y ahora está en un lugar donde hay chicos que se portan mal”. La analista la interroga: “¿Tu papá cómo se porta?”. María responde: Él se porta bien y cada día mejorando”; “yo voy los fines de semana, no puedo los otros días”.

La primera impresión de la analista es la diferencia entre el discurso de la madre acerca de ese padre, y el modo en que lo percibe la hija. Por un lado la madre parece enojada por la situación de internación del papá de la niña, y por otro lado una niña que resguarda una imagen positiva de su padre. El caso ilustra un síntoma que revela la verdad de la pareja parental.

J. A. Miller en su texto “El niño, entre la mujer y la madre”, parafraseando a Lacan con respecto al lugar que ocupa el niño, dirá que “[...] *...el síntoma del niño es más complejo si se debe a la pareja, si traduce la articulación sintomática de dicha pareja. Pero también, por el mismo motivo, es más sensible a la dialéctica que puede introducir la intervención del analista*”¹⁹. En otras palabras, existe la posibilidad que el niño en transferencia logre un efecto de separación de la verdad que hoy representa; se trata de separar al niño del goce de la madre, de acompañarlo en la construcción de un fantasma, que le permita poner un alto al goce materno.

¹⁹ MILLER, J. A. (2005). “*El niño entre la mujer y la madre*”, en Virtualia Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana. Año IV - Número 13 - Junio - Julio 2005.

CAPÍTULO V

EL PSICOANÁLISIS APLICADO, SÍNTOMA Y EFECTOS TERAPÉUTICOS

DIFERENCIAS CON LA PSICOTERAPIA

El síntoma se construye en el dispositivo analítico. En el trabajo con niños se apuntará al pasaje del infans como síntoma traído por los padres a la construcción del síntoma del niño en primer término. Apuntaremos a la respuesta del sujeto infans, a título de invención y creación como posible solución a su padecimiento.

Sabemos que el síntoma conjuga una cara de goce y otra de sentido. Es gracias al significante de la transferencia que el síntoma se desplaza al analista en su estatuto de Sujeto supuesto Saber, comenzando a cobrar un nuevo sentido aquello que era sufrimiento. De este modo el síntoma ira aliviando al niño de sus padecer, produciendo un alivio subjetivo en él y en su entorno familiar. Es decir, un beneficio o efecto terapéutico a su padecer. En este sentido el psicoanálisis se considera aplicado a la terapéutica sin por eso alinearse a las diversas psicoterapias.

En “Psicoanálisis aplicado a la terapéutica y la psicoterapia”²⁰ J. -A. MILLER, en relación al psicoanálisis y psicoterapia, señala cierta vecindad. Lo que se puede ubicar como común denominador entre ambas es que tanto la psicoterapia

²⁰ MILLER, J. -A: “Psicoterapia y Psicoanálisis”, en *Revista Freudiana* N° 10, año 1994, publicación de la EEP.

como el psicoanálisis admiten la existencia de una realidad psíquica. Freud utiliza el término *Realitat*.

Desde ese momento la pregunta se transforma en la de saber cómo intervenir sobre esa realidad psíquica. Señala J. -A. Miller en el artículo mencionado que “[...] es un hecho que cierto número de intervenciones sobre la realidad psíquica pasan por el cuerpo y entran en el campo contemporáneo de las psicoterapias.” Aquí podemos ubicar las sabidurías orientales, disciplinas del cuerpo, y el gran amplio abanico de psicoterapias desde la gimnasia oriental hasta las psicoterapias breves focalizadas.

Se sabe desde siempre que hablar hace bien, y que si lo extremamos un poco hablar en algunos casos cura. Ahora bien; la relación entre la enfermedad y la palabra no es un descubrimiento de Freud; antes de incluirse en el discurso científico, la medicina sabía muy bien que ella operaba con palabras. La religión, en sus diferentes credos o sectas conoce muy bien el poder de la palabra, los efectos sugestivos y sus consecuencias.

Es decir que todo significativo del Otro, toda palabra del Otro, en tanto que se le reconoció a ese otro la posición de Gran Otro, tiene efecto de identificación. Esta es la base común a la psicoterapia y el psicoanálisis. Ahora bien. ¿Cuáles son las diferencias?

El psicoterapeuta se ubica en el lugar del Otro como Amo promoviendo la identificación a su imagen como modelo.

La operación analítica debe apuntar a deconsistir al Otro, evitando identificaciones. El analista, ocupa el lugar del Gran Otro; de ese Otro al que el sujeto apela en su padecer, negándose a ser el amo. El deseo del analista, como partanaire del síntoma analítico, es un rechazo a utilizar su omnipotencia supuesta, es un deseo más fuerte que el de ser el Amo, es un deseo que debe causar el trabajo analítico del niño que va construyendo mitos a lo largo de la cura que son modos de tratar lo real por lo simbólico. Es desde esta perspectiva que el deseo del analista se opone al modelo de la sugestión e identificación

al amo, tomando como regla princeps la abstinencia o neutralidad analítica.

El deseo del analista en esta abstención implica no responder en primer término a la demanda, sin por eso dejar de alojarla, apuntando a causar el trabajo analítico en el niño, quien, a lo largo de las entrevistas irá inventando posibles soluciones para tratar lo real por lo simbólico, logrando en primer lugar un alivio subjetivo.

Por otro lado el papel de la psicoterapia alineada a la verdad única simpatiza con la verdad del consumidor propia del mercado. Es decir que el sujeto cuando se confronta con estos discursos reclama una identificación, que le será dada por el psicoterapeuta. Podría decirse que la psicoterapia privilegia la identificación al precio de cristalizar el fantasma. El discurso analítico en cambio se sitúa, por el contrario, en el reverso del discurso del amo.

El carácter radical de la psicoterapia es el sentido, mientras que el dispositivo analítico toma el camino del sentido como efecto del deslizamiento significante-significado, para después separar el significante del sentido y aislar los S1 atrapados sin ningún sentido en el síntoma. La operación analítica apunta entonces al fuera del sentido, el S2, engorda el síntoma, Lacan decía: “[...] es un pececito voraz que se alimenta de sentido [...]”²¹. Y es en este punto que se diferencia de la psicoterapia., en su orientación a lo real.

Una particularidad del psicoanálisis frente al discurso de las psicoterapias es que toma en cuenta la enunciación del sujeto como regla primera, que ha entrado a la experiencia analítica, porque es de algún modo su condición. Ahora bien, se necesita astucia para no quedar del lado del placer. En primer término podemos afirmar que el principio del placer es el principio de no hacer nada y de haber tenido éxito en esa posición.

²¹ LACAN, JACQUES, “La tercera”, en *Intervenciones y Textos 2*. París, Francia, 1988 castellano. Ediciones Manantial.

Cuando alguien consulta ya desde la primera entrevista sea en el marco institucional o privado la regla fundamental consiste en subrayarle que el dispositivo del análisis no trata de otra cosa que sudar un poquito para hacer algo juntos. Lacan refiere: “[...] *la cosa no va a andar si de algún modo no se llega hasta lo que displace, no al analista, sino que displace profundamente a cualquiera: hacer un esfuerzo*”.²²

Es muy difícil no advertir que al mismo tiempo, como suele decirse, el analista encuentra un aliado en el superyó; difícil de combatir en tanto imperativo de goce.

Entonces. ¿Cómo recortar el síntoma, desde que sesgo leerlo? Ahora bien, el síntoma es lo particular, es lo que hace a cada sujeto diferente de los otros, en tanto seres hablantes, con lo real. En el Universal podemos ubicar las clases que nos permitirán trazar si es necesario el diagnóstico por estructura y en el particular situaremos el núcleo de goce que diferencia por ejemplo a cada sujeto neurótico obsesivo, o histérico.

El síntoma entonces está en el corazón de la regla, es aquello que el sujeto está menos dispuesto a hablar. Es decir de su particularidad de goce. El síntoma es una solución a un problema, un modo de arreglarse con un problema, de ahí que un analista será cauteloso en sus aspiraciones. Al revés que otro tipo de psicoterapias el analista no sabe, es decir no prejuzga lo que le falta a alguien en tanto que es distinto de otro. El analista no puede prometer la felicidad, ni la armonía, ni el despliegue de la personalidad en la medida en que va más allá del principio del placer. Puede prometer, llegado el caso, aclarar el deseo del sujeto, ayudando a descifrar.

El efecto terapéutico del análisis apunta a liberar al sujeto de la pulsión de muerte y en la medida que ese sujeto pueda soportarlo encausarlo por la vía del deseo, que es lo contrario a toda homeostasis o bienestar que proponen las psicoterapias.

²² LACAN, JACQUES, “El Placer y la Regla fundamental”. Intervención realizada en París. Junio de 1975.

Es decir que los o efectos terapéuticos de un análisis no se fundan en razones basadas sobre la Psicología del yo; vale decir no se fundamentan en el eje imaginario de criterios adaptativos, conformistas, objetivantes, como decía Lacan, en una mítica *happiness*; no se fundan en la sugestión, en los ideales, ni en el sentido.

En su artículo “Los Caminos de la Terapia Analítica” de 1918 Freud señala: “[...] se crearán entonces instituciones médicas en las que habrá analistas [...] El tratamiento sería naturalmente, gratis, Se nos planteará la labor de adaptar nuestra técnica a las nuevas condiciones. Asimismo, en la aplicación popular de nuestros métodos habremos de mezclar el oro puro del análisis al cobre de la sugestión directa, y también el influjo hipnótico pudiera volver a encontrar aquí un lugar. [...] Pero cualesquiera que sean la estructura y composición de estas psicoterapias para el pueblo, sus elementos más importantes y eficaces continuarán siendo, desde luego, los tomados del psicoanálisis propiamente dicho, riguroso y libre de toda tendencia”.²³

¿Qué uso hace entonces el psicoanalista de los poderes de la palabra? En primer lugar se puede afirmar que se hace un uso de la palabra en la transferencia que no esté al servicio de la sugestión. Se tratará entonces de aliviar al niño o adulto de la marca de los ideales, apuntando a la desidentificación que tanto peso le acarrea al sujeto neurótico. De ahí que el psicoanálisis es una terapéutica que no es como las demás.

En el “El rruiseñor de Lacan”²⁴ J. -A. Miller nos conduce a lo que él llamo el arte del diagnóstico: el arte de juzgar un caso sin regla, ni clase preestablecida que es lo opuesto de un diagnóstico automático. Señala que: “El ser hablante nunca puede subsumirse a sí mismo como un caso bajo la regla de la especie humana, como lo hacen las psicoterapias en sus diver-

²³ FREUD, SIGMUND, “Los caminos de la Terapia Analítica”, *Obras Completas, Vol. II*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1948.

²⁴ MILLER, J. -A. “El rruiseñor de Lacan” en AAVV: *Del Edipo a la sexuación*. Buenos Aires: ICBA. Paidós, 2001.

sas orientaciones. El sujeto se constituye como excepción a la regla, y en todo caso la invención de la regla que le hace falta, la hará bajo la forma del síntoma. De este modo el síntoma será la regla propia de cada sujeto”.

CAPÍTULO VI

NEUROSIS Y PSICOSIS. USOS DEL DIAGNÓSTICO EN LA CLÍNICA CON NIÑOS

Caso Clínico

La neurosis tiene una diacronía, es decir, un desarrollo a lo largo de la vida de un sujeto y a su vez tiene un comienzo en dos tiempos diferentes a lo que se nos presenta en la clínica de la psicosis.

En el caso Juanito es interesante interrogarse si estamos asistiendo al despliegue de una neurosis de la infancia o si se trata de la neurosis infantil. Freud señala que Juanito padece de una neurosis actual que se despliega en la actualidad de la transferencia. Juanito tiene acotados todos los recuerdos como todo niño, aunque se ven claramente las construcciones que va haciendo sobre los agujeros de la memoria de los tres años, sin embargo, posee por otro lado esta modalidad del concepto de neurosis actual que el mismo Freud señalaba en relación con el *agieren*, no ya en el clásico concepto de derivación del afecto reprimido que aparece en la inervación somática. Freud finaliza el análisis del caso Juanito, argumentando que las histerias de angustia son más frecuentes en las psiconeurosis, en las primeras etapas de la vida, y que son calificadas por los padres como manifestaciones de un niño nervioso, y se plantea el interrogante por la contracción de la neurosis.

En 1920 dirá que la etiología de la neurosis, es en relación con las series complementarias. Parecería inclinarse por decir que Juanito padece una neurosis de la infancia.

Ahora bien. ¿Qué entendemos por neurosis infantil? Freud en su texto, “¿Pueden los legos ejercer el análisis?”, consideró que la neurosis infantil no es la excepción sino la regla. Propone, como lo dice Michel Silvestre en su artículo “La neurosis infantil”, que los niños tienen una sexualidad más bien robusta. Están sujetos en un primer momento a la seducción. La seducción no es, por supuesto, el acontecimiento real vivido, sino el efecto retorno de esa seducción activa de un niño en manos de un adulto.

En este momento Freud conceptualiza el fondo de la sexualidad, con el nombre de autoerotismo. El fantasma con su correlato, y la fantasía producto de la seducción, dejan al niño solo, a expensas de su cuerpo: es la etapa en que el niño se basta a sí mismo para disfrutar libremente de sus zonas erógenas.

Nuestro quehacer como analista nos convocará entonces a explorar si existen las marcas de la neurosis infantil o no. Para que la Neurosis infantil se ponga en juego en el dispositivo de un análisis será necesario dar lugar a que la misma se despliegue bajo las coordenadas de la transferencia.

Por otra parte la ausencia de la Neurosis Infantil será indicador de psicosis. Es decir que la importancia de la función del Nombre del padre en los tiempos de la constitución subjetiva de un niño darán cuenta en qué lugar nodal queda ubicado el niño en la estructura familiar como consecuencia de dicha función.

Si nos remitimos nuevamente al Historial Freudiano “Del Hombre de los Lobos”, Freud por esa época ya discrepaba con los planteos de Jung y Adler, quienes argumentaban una teoría de la Neurosis basada en el yo, desconociendo de este modo la dimensión de la represión, sexualidad y el inconsciente.

Los planteos Jungnianos sostenían que no había que permitir que la teoría de la sexualidad irrumpiera y se colocara en un lugar dominante. Concebían a la neurosis desde

la conflictiva adulta del sujeto por una tendencia regresiva a expresar sus intereses presentes.

En cambio Freud se diferenció dándole un lugar preponderante a la sexualidad infantil., ubicando a la sexualidad infantil en articulación con el Complejo de Edipo. Este Complejo como lo enuncié en capítulos anteriores no es fechable en términos cronológicos. Sus efectos serán constitutivos en el Sujeto, en la posición inconsciente que lo determina y en su discurso infantil.

Es por eso que en la orientación psicoanalítica no partimos de patrones o standar a la hora de establecer un diagnóstico, ese es un rasgo propio de nuestro quehacer analítico. Eso no significa que descartemos los principios lógicos del discurso psicoanalíticos, esos principios se transmiten no por patrones sino a través de la propia experiencia del análisis y de los controles. Por eso es importante que el analista no trabaje sólo, que observe la práctica de otros y que haga lazo exponiendo sus producciones.

Lacan en el Seminario 22: *R.S.I.* afirma que: “Es indispensable que el analista sea al menos dos, el analista para tener efectos y el analista que a esos efectos, los teoriza”.²⁵

A la hora de establecer un diagnóstico específicamente en la clínica con niños, cobra un valor muy importante las entrevistas preliminares con los padres o el adulto a cargo de ese niño, para poder precisar cuál es el lugar que ocupa el niño en la trama familiar.

En la práctica lacaniana las entrevistas preliminares constituyen un principio orientador y son consecuencia directa de cómo damos la bienvenida a una estructura. Como no hay práctica standard, tampoco hay un tiempo cronológico, pueden durar días, meses o años. Lo interesante es poder ubicar en ellas los detalles clínicos que darán la estructura y nos guiaran en la dirección de esa cura, tomando la singularidad de ese caso.

²⁵ LACAN, J: *El Seminario, Libro 23, El Sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2006.

Lacan afirma en las “Dos notas a un niño”, que: “la función de residuo que sostiene (y a un tiempo mantiene) la familia conyugal en la evolución de las sociedades, resalta lo irreductible de una transmisión –perteneciente a un orden distinto al de la vida adecuada a la satisfacción de las necesidades– que es la de una constitución subjetiva, que implica la relación con un deseo que no sea anónimo. Las funciones del padre y de la madre se juzgan según una tal necesidad. La de la Madre: en tanto sus cuidados están signados por un interés particularizado, así sea por la vía de sus propias carencias. La del padre, en tanto que su nombre es el vector de una encarnación de la Ley en el deseo”.²⁶

Esta cita de Lacan permite esclarecer cuestiones de índole diagnósticas es decir: ¿Qué sucede cuando un niño no es marcado por los cuidados maternos?; o bien el padre no lo nombro en su deseo, quedando de este modo el niño en el animato. ¿Cuáles son sus consecuencias clínicas?

Para ello voy a hacer referencia al trabajo de Enric Berenguer, “En usos del amor psicótico y su tratamiento en la cura: caso Amador”.²⁷

Este caso va ilustrando con mucha claridad como el padre de Amador no encarnó la ley en el deseo de la madre. Es decir que frente al nacimiento de un nuevo hijo, el padre no sólo se iba son su propia madre a dormir a la casa de ésta, sino que dejaba a sus hijos durmiendo en la cama con su mujer.

Tomando este sesgo podría pensarse que el discurso que trae Amador en los primeros encuentros con el analista, muestran la concepción que nos señaló Lacan en “Dos notas...” el síntoma del niño está en posición de responder a lo que hay de sintomático en la estructura familiar. Por otra parte el analista señala en el desarrollo del caso la dificultad de la madre en lo referente a dormir separada de Amador, señala el autor

²⁶ LACAN, J.. En Intervenciones y Textos 2, Buenos Aires, ediciones Manantial, p 55.

²⁷ MILLER, J. -A y Otros: El amor en las psicosis . Ediciones Paidós.

en el caso: “Recuerdo que este chico todavía estaba durmiendo con la madre cuando lo vi y tenía seis años. No había forma de ponerle en cuestión todo esto a esta mujer...”.

Podemos considerar que Amador queda de éste modo involucrado directamente en el fantasma materno; la distancia entre la identificación del yo y la parte tomada del deseo de la madre no tiene mediación, el niño queda expuesto a todas las capturas fantasmáticas. Es decir que se convierte en objeto de la madre y su única función es revelar la verdad de ese objeto. Amador ocupaba el lugar de objeto de goce, en relación al Otro materno. Es un niño que no fue el falo para su madre como lo señala Lacan a la altura del *Seminario 5: Las formaciones del inconsciente*, en lo que concierne al pasaje por el primer tiempo del Edipo.

De ahí la dificultad que existe para amar en la psicosis cuando un sujeto no ha sido instituido en el lugar del falo. El caso revela muy radicalmente esta falla por eso nos muestra la locura del amor, allí donde falo y castración no pueden dar medida al goce.

La psicosis infantil como la neurosis, convocan en el par analista-analizante, a la invención, con la finalidad de relanzar el trabajo del análisis, posibilitando según la singularidad de cada analizante, soluciones que atemperen las consecuencias de la forclusión o bien las del síntoma.

En ocasiones, Lacan se adelantó a la época y anticipo algo de lo que frecuentemente se hace oír en la clínica actual. Es en los “Complejos Familiares”, donde anuncia la caída del nombre del padre, sus consecuencias en el orden simbólico y sus efectos en el lazo social; anticipándose de esta forma junto, con el avance de los mercados, a la desintegración de la familia tradicional, así como el ascenso de la tecno-ciencia. Es decir el avance del ascenso al omnividente tecno-mercado de los modos de goce.

Desarrollo del caso

A partir de estos desarrollos, expondré el siguiente caso clínico que voy a dividir en dos tiempos.

Primer tiempo: cuál es el lugar del niño en la pareja parental, situando los efectos forclusivos que dejaron al niño como objeto a merced del fantasma materno, ubicándose por fuera de todo lazo con el falo, quedando como real, dando de ese modo cuerpo al objeto de deseo materno.

Segundo tiempo: Los efectos e intervenciones del analista en la dirección de la cura que posibilitaron hacia el final del tratamiento una solución pacificante en el niño.

Andrés, de 6 años de edad llega a la consulta derivado por la Escuela de educación especial a la que asiste.

Cuando interrogo a la madre por el motivo que la acerca a la consulta, refiere: “En sala de cuatro, de una escuela común, Andrés lloraba, no hablaba bien, estaba aislado de sus compañeros. La maestra nos sugirió cambiarlo de escuela, diciéndonos: “Andrés no está para pasar a salita de 5, parece más chico.”

“Estuve seis años casada, me casé enseguida. Todo rápido, sólo estuve tres meses de novia y me embaracé. Era un conocido del barrio. Yo no quería abortar, busqué una iglesia en donde formalizar y nos casamos. El papá de Andrés tomó bien el embarazo, se hizo cargo enseguida. Después no sé, empecé a convivir recién al cuarto mes de embarazada”.

“A los tres años lo muerde un perro y le arranca parte del pómulo superior. Yo estaba en la cocina y Andrés en el comedor, en ese momento no lo vi, se acercó a darle de comer al perro y quizá el perro celoso, pensó que le quería sacar la comida. De urgencia lo llevamos al hospital, en donde le hicieron catorce puntos y de ahí hizo un shock y dejó de hablar”.

La madre refiere que a partir de ese momento comenzó el recorrido por los diferentes hospitales donde le realizaron cirugía plástica, y luego de esa intervención le fabricaron una máscara que el niño utilizó durante meses. Realizando posteriormente tratamientos con un especialista en psicomotricidad por las dificultades en el lenguaje.

Analista: — ¿Por qué concurre a una especialista en psicomotricidad?

— No sé bien, va desde los tres años, por las dificultades en el lenguaje, no sé, yo no entiendo nada. “Andrés no puede leer, recién ahora comenzó a dibujar un rostro y porque le estoy atrás. Para él todo es lo mismo, por ejemplo: el bollito de plastilina, la misma forma es papá, León o abuelo.

Informe escolar

El informe señala una pronunciada dificultad en el lenguaje, que el niño habla poco y que cuando lo hace no se entiende lo que dice.

Remarca también la dificultad para integrarse en la narración de un cuento o conversación grupal.

El Padre

“Yo quiero verlo más tiempo, no fue un hijo buscado, con la mamá éramos amigos del barrio, salíamos ocasionalmente y quedó embarazada. Tengo una postura que es por la vida y acompañar primero lo que dice una mujer. Andrés es para mí lo más, no lo pongo en duda.

Estoy esperando el trámite de divorcio, que inicié en forma conjunta con la mamá, ahí todo va a cambiar.

Con la familia de la mamá quiero tener poco trato. La abuela es alcohólica y la casa no está en condiciones, tiene un perro y a veces cuando Andrés viene a casa trae ronchas en las piernas. En una ocasión mandé a un fumigador para que hiciera una limpieza, después de un tiempo todo siguió igual”.

Analista: — ¿Por qué dejas que Andrés viva en esa casa junto a su madre?

El padre: — Quiero acomodar algunas cuestiones laborales, de vivienda y a partir del divorcio pedir la tenencia.

Analista: — Las dificultades en el lenguaje, ¿son de la época del accidente o es algo anterior?

El padre: — Era de poco hablar y cuando sucedió el accidente el tema del lenguaje se complicó. El ahí se encerró más. El accidente lo tengo negado, si me preguntas a qué edad fue, no recuerdo bien. Era algo que anticipé y sucedió. También fue culpa mía, yo debería haber sacado al perro de adentro de la casa, Lo antipse y no hice nada. Debí matar al animal y no lo hice”.

Analista: — ¿Cuánto tiempo más vivió el perro en la casa?

El padre: — Un año más y murió de viejo. Es raro, no sé porque permití tantas cosas, no sé por qué permití la relación con Ana. ¿Cómo no lo vi? Ella no era el amor de mi vida, como no vi, si iba a tener un hijo”.

Analista: — ¿A partir de qué momento Andrés utilizo la máscara?

El padre: — Comenzó a utilizar la máscara cuando lo operaron en el hospital del Quemado. La función de la máscara era empujar la piel, para que la herida cerrara. Recordar la máscara es tenebroso para mí.

La separación

La mamá se va de la casa a vivir con sus padres. Quedando desempleada, inició un juicio laboral, que ganó.

El papá de Andrés le retiene en ese momento un dinero, pues consideró que el apoyó en ese juicio y que ella había contraído deudas.

De esto ella sólo dice que lo firmó por que el papá de Andrés la sobornó.

El padre dice que ella hace muchas cosas por fuera de la ley, que es alguien a quien no se le puede poner un límite. Refiere: “Trabaja y sigue cobrando un plan”.

Segundo momento: Fin del tratamiento en la institución. Pasaje a consultorio.

La madre propone otra institución, situación a la que el padre se niega comprometiéndose a pagar mis honorarios.

En un comienzo, desde la madre aparecen algunos manejos, como decidir a tomarse vacaciones justo en la semana que Andrés iniciaba su primera entrevista en mi consultorio. De estas vacaciones, el papá no estaba enterado.

Analista: Señalo al padre que sería interesante que pactara con la mamá acerca de las vacaciones y salidas con Andrés.

Hasta el momento de la intervención, el padre desconocía y quedaba por fuera de aquello que decidía la mamá de Andrés.

El padre: — Ella hace lo que quiere y se las ingenia bien.

Analista: — ¿Qué podés hacer vos? Por un lado te quejas, por el otro lado dejás que Andrés se quede con su madre, sin poner ninguna condición.

El padre: — Ella me hace sentir que no puedo. Además en la casa de los padres de Ana, yo soy el Ogro, ese es mi lugar, cuando Andrés se porta mal.

Analista: — ¿Quizá se trate de inventar una salida diferente, en donde puedas intervenir como papá y no como un Ogro?

El padre: — Recuerdo la última entrevista con vos, la tengo en mi cabeza, cuando te contaba que me sentía impotente y decidí no ver a Andrés por veinte días, en ese momento lo recuerdo deambulando, aleteando, fue muy feo. Vos me dijiste, que jugar con él, ir armando su dormitorio era muy importante. Siento que con esas cosas que me dijiste estoy más tranquilo, me puedo mover de otra manera. Ahora lo legal no me desespera, sé que es lento. La próxima semana tengo dos entrevistas con dos abogados especialistas en familia.

Estas intervenciones con el padre posibilitaron un nuevo movimiento en la relación con Andrés. Comienza el armado

de un dormitorio en su casa y a jugar con su hijo dentro de las posibilidades del niño.

Demanda de la madre: Certificado de Discapacidad

La madre me llama, para solicitar que le emita un certificado que avale que Andrés presenta un retraso emocional.

Convoco a la madre para hablar sobre esto en una nueva entrevista. Insiste en que le dé telefónicamente mi confirmación de que le voy a extender dicho certificado y refiere: “Vos más que nadie sabés que Andrés tiene un retraso”.

No le respondo nada, y se niega a venir a la entrevista. Decido por un tiempo dejarla por fuera de las entrevistas a la madre, trabajando con el padre y Andrés.

Entrevista con Andrés

Primer momento. Dispositivo Institucional

Andrés llega a la consulta, me presento, se ríe y no me mira cuando hablo. Muestra un aspecto descuidado en su vestimenta con pelos de perro sobre su ropa.

Se dirige a la caja de juguetes cuando se lo sugiero, toma dos soldaditos, los golpea y dice: “ia-ia”. Cuando le pregunto porque los golpea, no responde y nuevamente los golpea e itera “ia-ia”.

Le ofrezco una hoja para que dibuje a su mamá y dibuja un garabato... cuando le pido que arme un relato sobre el dibujo, no arma ninguno. (Gráfico 1)



Nuevamente le propongo otra hoja para dibujar y construye garabatos... repitiendo desarticuladamente y sin parar: torre, ballena, volcán. (Gráfico 2)



Segundo momento. Pasaje a Consultorio

Luego de un año de trabajo institucional, pasa a consultorio privado. Surge en este pasaje un pequeño movimiento en sus dibujos que va de los dibujos caóticos del primer momento a un intento de aproximarse a una representación. Apareciendo por primera vez el dibujo de un niño chiquito, y su papá. De todos modos la representación que realiza es alejada de aquella que puede producir un niño neurótico a la edad de siete años.

Andrés habla con más claridad, arma frases, y comienza a percibir mi mirada cuando le hablo. (Gráfico 3)



De todos modos la construcción de los textos, dibujos y entrevistas han permitido delinear que hasta el momento no hay indicios de construcción de una suplencia. Eso no significa que no aparezcan pequeños movimientos, poco consistentes, como por ejemplo armar dibujos, representaciones que luego desarma sin poder articular más que repeticiones o sonidos.

En una ocasión trae al consultorio los muñecos de Batman y el Hombre araña, a Batman le saca la cabeza, me la entrega a mí, y construye con masa un nuevo muñeco al que le pone la cabeza de Batman y lo llama: “El hombre con cabeza”. Los golpea a los dos y repite: “Ba-ra-ra”. Luego deforma al Hombre con cabeza hasta hacerlo desaparecer.

Etapa Actual

Andrés toma los lápices de diferentes colores y arma lo que llamará naves y las desplaza sobre los diferentes muebles de mi consultorio.

Dice: “Hay dos naves, está el planeta sol ... y se bajan al cielo donde hay un avión y destruyen todo, cucarachas, bichos, bichos grandes ... y a otro y a la jungla y se van a comprar dulces.”

Le pregunto: — ¿Quiénes?

Y responde: — Los nenitos.

A partir de este momento comienza a garabatear a su perro “Cholito”, y comienza a escribir por primera vez en la hoja su nombre propio y me lo muestra con alegría. Construye niños y me repite sin parar: “No mordisquear cholito”, “Abuela dice: no quiero que muerdas”.

Este movimiento del niño es acompañado desde la transferencia y también desde un nuevo lazo que comenzó a armar el padre con la Escuela.

Además, ante la demanda caprichosa de la madre de que no entreguen a la salida el niño al padre, la escuela intervino respondiendo que no podían negarle el niño al padre. Esto permitió que el padre pudiera intervenir, tomando su lugar, comenzando a partir de esta intervención institucional a retirar al niño de la escuela.

Fue necesario resituar en el marco del dispositivo analítico nuevamente a la madre, preguntándole porque a veces Andrés viene con los pantalones llenos de pelos de perro.

Dice: “No es nada, lo que pasa es que Cholito juega con él, lo mordisquea. Cuando Andrés llega a casa, Cholito le salta encima se hace pis”

La intervención apuntó a que sería conveniente atar al perro.

La madre responde: “No es nada, no es para tanto. Lo muerde como si mordiera la pata de esta mesita”.

Nuevamente intervengo interrogándola acerca de las pulgas que pican al niño ya que en ocasiones llega a las entrevistas con las marcas de las picaduras. A lo que la madre dice: “Andrés es así, bicho que anda en el aire, le pica, igualmente le pongo un talco al perro”.

Consideraciones teóricas

Un niño-destruido

Este niño, desde un primer tramo del tratamiento, no subjetiva aquello que le sucede a través de un síntoma, en sus diferentes modalidades, o a través de una inhibición, como podría serlo en el caso de una neurosis, en donde la estructura misma de la neurosis es una pregunta.

En la “Presentación de las memorias de un Neurópata”,²⁸ Lacan distingue dos sujetos a saber:

1. El sujeto del significante: si seguimos esta distinción que hace Lacan, un sujeto en cadena quiere decir que está representado, es un sujeto móvil, es decir que tiene la peculiaridad de ser representado por dos significantes que se desplazan y sustituyen. De ahí el grado

²⁸ LACAN, JACQUES en *Cahiers pour L'analyse*, N° 5, 1966, pp. 69-72. Texto redactado para introducir la primera traducción francesa del texto del presidente Schreber, aparecido como fascículo en la revista antes de ser publicado en la colección “Champ freudien” (traducción de Paul Duquenne), en Éd. Du Seuil. Se publicó con el título “Présentation”, puesto por la redacción.

de indeterminación propio del sujeto neurótico, es por eso que se lo denomina sujeto del significante.

2. En cambio cuando el objeto *a* está incluido en la cadena significante, esta se rompe y se obtiene un enjambre de S1, S1, S1, sin ese S2, efecto del movimiento de retroacción o significación. Aquí el sujeto no se divide bajo los efectos del significante. Es decir que la representación en la psicosis está alterada, quedando por lo tanto el sujeto fijo a un solo significante, fijo se refiere a que no es dialéctico, que no significantiza, no se mueve. Es una plomada en el discurso que no se significa con la respuesta del analista ni con la del propio discurso del sujeto. Podemos ubicar en un primer tiempo con la irrupción del accidente del perro “Cholito” como ese significante que irrumpe y no hace cadena, a un segundo momento, que iremos viendo en el desarrollo del caso, en donde el niño despliega y construye con sus recursos un pequeña solución que no sigue las coordenadas del sinthome, pero le permitirá un alivio y una salida de la emboscada materna.

Como lo enuncié desde el comienzo del desarrollo de la presentación clínica el caso ilustra muy radicalmente a un “niño-destruido”, en el fantasma materno. Lacan puso el acento en la acogida materna, respecto de ese parásito que es su producto, para que un niño pueda emerger como la causa del deseo de la madre. De entrada está claro que algo de la relación con el Otro materno, que hace de él un objeto de goce, ofrece al niño a un goce sin límites, a ser devorado por el perro.

En su discurso aparecen momentos de abrochamiento y otros momentos de desarticulación: como puede ser por ejemplo: “Ia-ia”, “Ba, ra, ra” en donde se pueden leer los efectos de la cadena rota, holofraseándose la primera pareja de significantes.

En “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”²⁹, Lacan nos recuerda que: “Es la falta del

²⁹ LACAN, JACQUES, “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, *Escritos 2*, México, Siglo XXI, 1985, p. 558.

Nombre del Padre en ese lugar lo que, por el agujero que abre en el significado, inicia la cascada de los retoques del significante de donde procede el desastre creciente de lo imaginario, hasta que se alcance el nivel en que significante y significado se estabilizan en la metáfora delirante.”

Este sesgo que nos recuerda Lacan ilustra como el encuentro con un significante forcluido remite al sujeto a un agujero, ahí donde la función del Nombre del padre no da acceso a la significación fálica del Deseo Materno, presentándose en su lugar UN-padre como significante en lo real, sin par. Sólo cuando la metáfora paterna se instala acontecerá el síntoma y la metáfora es posible como metáfora sintomática en tanto deja un plus de goce que no logró ser barrado por el Nombre del padre. De ahí que el síntoma por excelencia de la infancia, en el nivel de la estructura podemos adjudicárselo a las Fobias.

Es a la altura del *Seminario 4*, en donde Lacan va a distinguir el falo como objeto imaginario por excelencia, denominador común de todos los objetos, va a decir también que si tomamos una secuencia de objetos (a, a', a...) ubicaremos ahí el falo, y que todo objeto caracterizado por el neurótico tienen valor fálico. Freud nos habló de *Bedeutung*, de significación fálica y Lacan construyó la siguiente fórmula:

$$\frac{NP}{DM} \cdot \frac{DM}{x} \rightarrow NP \left(\frac{A}{Falo} \right)$$

Formaliza Lacan de esta manera la construcción de la metáfora paterna haciendo del falo una significación, conforme a lo señalado por Freud. El falo entonces es una significación.

Esta fórmula quiere decir que el significante del Nombre del Padre sobre el deseo de la madre hace advenir un sentido nuevo. El falo aparece a nivel del significado.

El falo ya está antes en relación con el deseo de la madre, pero está como una incógnita, como un significado que se desliza por todos lados, será la introducción del Nombre del Padre

lo que permite localizar el falo. El orden significante está soportado por el Nombre del Padre, que le da su fundamento, su alcance. Mientras que el significado tendrá el falo como común denominador de todos los significados en el orden del deseo.

Lacan da un paso y dirá que el falo, para ser común denominador de los significados, tiene que ser un significante él mismo. Ese es el desplazamiento: Es decir el falo no es un significado como todos los demás sino que es el significado de todos los significados de lo deseado.

El falo tendrá un estatuto superior al de significado, es un significante que reúne a todos los significados. Constituye el significante que designa a los significados en su totalidad.

En “La Significación del Falo”, Lacan dice: “El falo es aquel significante particular que, en el cuerpo de los significantes, está especializado en designar el conjunto de los efectos del significante, en cuanto tales, sobre el significado”.³⁰

Desde el momento en que el Nombre del Padre, dicta su ley y tiene la función de significar. El falo entra en juego en el sistema significante a partir del momento en que el sujeto tiene que simbolizar. Que es justamente lo que en el caso de la Psicosis infantil fracasa.

Desde el momento que se inscribe el significante fálico cambia la naturaleza del Otro del significante, ya que se introduce en el Otro el significante del deseo. Lo que traduce la inscripción del falo en el lugar del Otro es, que en ese Otro hay deseo.

En el *Seminario 3: “La Psicosis”*, Lacan se pregunta: “¿Qué sucede pues en el momento en que lo que no está simbolizado reaparece en lo real? No es inútil introducir al respecto el término de defensa. Es claro que lo que aparece, parece bajo el registro de la significación, y de una significación que no viene de ninguna parte, que no remite a nada, pero que es una

³⁰ LACAN, JACQUES, “La significación del falo”, *Escritos 2*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1985.

significación esencial, que concierne al sujeto. En ese momento se pone en movimiento sin duda lo que interviene cada vez que hay conflicto de órdenes, a saber, la represión. Pero, ¿por qué en este caso la represión no encaja, vale decir, no tiene resultado lo que se produce en el caso de una neurosis?

Antes de saber por qué, primero hay que estudiar el cómo. Voy a poner bastante énfasis en lo que hace la diferencia de estructura entre neurosis y psicosis [...] el sujeto, en el seno de la represión, tiene la posibilidad de arreglárselas con lo que vuelve a aparecer. Hay compromiso. Esto caracteriza a la neurosis [...] La Verwerfung no pertenece al mismo nivel que la Verneinung. Cuando, al comienzo de las psicosis, lo no simbolizado reaparece en lo real, hay respuestas, del lado del mecanismo de la Verneinung, pero son inadecuadas”.³¹

Todo parece indicar que en la psicosis el sujeto se encuentra absolutamente incapaz de hacer funcionar la Verneinung con respecto al acontecimiento, quedando excluido del compromiso simbolizante propio de la neurosis.

De este modo, el sujeto, sustituye la mediación simbólica por un pulular, una proliferación imaginaria, que introduce de manera deformada una mediación simbólica.

Andrés en el comienzo de las entrevistas, casi no hablaba, cuando lo hacía no se le entendía nada, hablaba en tercera persona, lo que nos da indicios del fenómeno elemental, tampoco respondía a lo que le preguntaba. Sus primeros dibujos y grafismos eran muy desarticulados denotaban efectos forclusivos, carecían de toda simbolización propia de una neurosis infantil. Estas primeras producciones que el niño realizó me permitieron delinear el diagnóstico de una Psicosis infantil, puesto que sus dibujos y grafismos denotaban la ausencia de la construcción de la de la identificación imaginaria. Sabemos que la identificación a la imagen nos hace tener un cuerpo. El

³¹ Lacan, Jacques; *El Seminario, Libro 3, Las psicosis*. Buenos Aires, Paidós: 1984.

ser humano a diferencia del animal no es un cuerpo sino que tiene que adquirirlo por medio de los recursos simbólicos, reales e imaginarios que se lo permitan.

Ahora bien. Para pensar el estadio del espejo en la psicosis es necesario distinguir dos momentos:

1. Captación erótica por la imagen, en la que el individuo se fija a una imagen que lo enajena de sí. El sujeto asume la imagen, pero no se distingue de la misma. Hay una captura erótica por la imagen, el amor se confunde con la identificación.
2. Identificación resolutive de la fase del espejo. La imagen es reconocida como del otro, aparece la alteridad. Esta identificación lo que va a plantear es una lógica de exclusión: "Soy yo o es el otro."

En las psicosis se observa la ausencia de la identificación resolutive de la fase del espejo. Lacan nos recuerda en el *Seminario 3: Las Psicosis*, que la relación imaginaria que muestra la fase del espejo es deficitaria porque no tiene la significación de exclusión recíproca que comporta el afrontamiento especular, sino la otra función que es la de la captación imaginaria.

Es en el *Seminario 10: La angustia*, en donde Lacan introduce el objeto *a* como real, extraído del cuerpo por la castración vía el falo. Esta extracción permite separar el goce del cuerpo y produce el pasaje al deseo que se captura en el espacio especular mediante la función menos *phi*.

El objeto *a* se sitúa en el esquema de los dos espejos en dos puntos.

En *i* (*a*) fuera del espejo como ese resto libidinal no especularizable que causa deseo.

En *i'* (*a*) como el punto de carencia en esa imagen en que el sujeto se reconoce como deseante, presencia ausente que sostiene el señuelo del deseo.

Este hueco en lo imaginario, efecto de la castración es el que opera manteniendo la distancia entre el Yo ideal e Ideal

del Yo. Se trata de una génesis de la imagen del cuerpo que trasciende al narcisismo, imagen que vela la pérdida del (a) pero que en su punto de carencia abre el camino al deseo.

Ahora en la psicosis, lo que ocurre es que la primera pareja de significantes se holofrasea. El S1 no se articula en la cadena y por lo tanto no se produce el efecto sujeto. La metáfora paterna no opera, de modo que no hay separación entre el Ideal del Yo y el objeto causa de deseo.

Es decir que en relación “al espejo y el cuerpo” la forclusión del Nombre del Padre determina un espejo inestable que da cuenta de la disolución imaginaria. De este modo la caída de la imagen virtual bajo la imagen real, se traduce en efectos de despersonalización y fragmentación corporal. Sabemos que para que exista una imagen narcisista es necesaria la exclusión del objeto (a), a partir de dicha exclusión surge un cuerpo entero.

En “Dos notas a un niño” Lacan refiere que los cuidados maternos marcan un interés particularizado, aunque sea por la vía de las propias faltas [...]

Es un niño que permanentemente queda expuesto a ser devorado, es un niño que queda solo con la madre, quedando como soporte del goce materno de una madre que no se divide entre madre y mujer.

Aparecen en el discurso de este niño momentos de abrochamiento y otros momentos de desarticulación como puede ser: ía-ía. Sus dibujos denotan que no hay construcción de la identificación imaginaria, son dibujos forclusivos.

El significante volcán que menciona en el primer tiempo del análisis, y luego en sus dibujos constituye el significante desencadenado que irrumpe, en tanto significante delirante. Podemos pensarlo también como un nombre de un goce que aparece allí, que destruye, que invade. El niño que revela el fantasma materno, es un niño descuidado, no se presenta como sujeto de la palabra, sino, realizando el objeto del fantasma de la madre. Andrés no está en lugar de objeto imaginario,

velado, sino que queda como objeto real, desprovisto de toda subjetividad.

El primer efecto del lenguaje es el de la fragmentación, y un segundo momento es el de la fase narcisista, la constitución en el registro imaginario de estas figuras totales.

En este primer momento denominado de alienación o enajenación, es donde el infans es uno con la madre y luego va a diferenciarse por partición para que se constituya el cuerpo, con lo cual será necesario excluir ese objeto parcial, que al quedar excluido dará lugar a la separación del cuerpo materno.

En el caso justamente es lo que no tuvo lugar, por eso es interesante la construcción que hace con el nenito al que le pega papeles, como trabajo elaborativo que apunta al armado de un cuerpo que no hay (el dibujo), junto a esta construcción Andrés por primera vez comienza a enunciar en un segundo tiempo del análisis “Cholito no morder”, lo repite una y otra vez. Comenzando una nueva etapa en el niño que va de el niño destruido a un niño que puede nombrar “No”.

Lacan con respecto a la función del Nombre del Padre dice que es la que tiene por finalidad dar un nombre a las cosas y dar nombre, nombrar es el acto por excelencia. Y acá aparece luego de dos años de tratamiento un pequeño intento de servirse de una solución pacificante.

Esta nueva posición del niño que enuncia en su decir “Cholito no morder”, será el nombre de una solución que construye acompañado por el analista para poder salir de ese lugar de objeto de goce en el fantasma materno en donde al llamado del Padre, responde Un-Padre. El niño ha conseguido situarse en la metonimia, logrando de este modo civilizar el goce haciéndose más soportable para él. Este “No morder cholito”, permite una estabilidad pacificante, acercando al niño a un saber hacer con aquello que irrumpió y lo dejó en un primer momento como niño-destruido. Entonces si en un inicio, nos encontramos con un sujeto para quien el goce parece ser una amenaza proporcional a su deslocalización. Luego y bajo

transferencia aparece la posibilidad de una localización recordada en el objeto oral ahí donde el niño puede enunciar por primera vez “No morder Cholito.” Atravesado este punto el sujeto ha logrado la posibilidad de la separación del goce materno, hacia una solución que permite construir algo que, mientras dure, opera en el lugar de la separación.

CAPÍTULO VII

DEL ESTRAGO MATERNO A LA FUNCIÓN
DEL NOMBRE DEL PADRE

FANTASMA MADRE E HIJA. QUÉ LUGAR, EL PADRE

La clínica con niños enfrenta al analista en situaciones donde el niño, en tanto sujeto, se presenta más del lado de su ubicación como objeto que con un síntoma instalado.

La intención del siguiente recorte clínico tendrá por finalidad mostrar al analista practicante algunos momentos en la Dirección de una cura con una niña que se presenta a la consulta satisfaciendo el fantasma materno.

La lógica de la intervención analítica apuntará a instalar una diferencia, una pregunta para que la niña se ubique en otra posición respecto del fantasma materno, posibilitando de esta manera la puesta formal del síntoma, bajo las coordenadas de la Clínica en transferencia.

La primera consulta la realiza la madre, dice: *“Cinthia no me quiere leer en la clase, no me quiere pasar al frente. Creo que no lee por vergüenza, ella es un calco mío, es una nena dócil. Hace lo que le digo. Es una alumna sobresaliente. Me llama la atención que en el único lugar que puede leer es en la Dirección*

escolar”. Agrega además que C. es asmática, que tuvo varios episodios de crisis, entre ellos un falso crup.

Ante el despliegue del discurso materno pregunto por el padre de la niña. La madre refiere que el padre es chofer, y trabaja de noche. Aclara que C. tiene buena relación con su papá.

Esta primera consulta enuncia una posición: “Una madre insaciable”. Lacan nos recuerda en “El reverso del psicoanálisis”: “El deseo de la madre no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultarles indiferente. Siempre produce estragos. Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre. No se sabe qué mosca puede llegar a picarle de repente y va y cierra la boca. Eso es el deseo de la madre. Entonces, traté de explicar que había algo tranquilizador. Les digo cosas simples, improviso, debo decirlo. Hay un palo, de piedra por supuesto, que está ahí, en potencia, en la boca, y eso la contiene, la traba. Es lo que se llama el falo. Es el palo que te protege si, de repente eso se cierra”.³²

Concierne a ello la operatoria de la metáfora paterna y este, por lo tanto, será uno de los puntos a verificar en el desarrollo del caso. Para poder pensar que una carencia a nivel de la metáfora no es sinónimo de psicosis.

Cuando entrevisto a C., ella dice: “No quiero leer al frente de mis compañeros ... no quiero que me agarre”.

El significante “agarre”, S_1 , que comandará la entrevista, rápidamente desliza a ese silbido nocturno que no la deja dormir y que no sabe cuándo la va a tomar y cuándo cesará. Refiere que su madre siempre está atenta a mirarla para saber cuándo se atacará, o si se fatiga. Agrega que su padre nunca está en las noches, pues trabaja, y que a veces sabe de su silbido y otras no. C. se alivia diciendo que en esos momentos le reza a Dios para que no le agarre.

³² LACAN, JACQUES, *El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, Año, pág. 118.

A partir de este primer desarrollo del caso, podemos tomar el, “no me quiere leer” dicho por la madre y el “mamá me miró cuando estoy atacada”, como ilustrativo de la ligazón madre e hija, ubicando una satisfacción pulsional y amorosa, como así también un padre que de noche no está, por razones laborales. En ocasiones desconoce las crisis nocturnas de la niña.

Freud define a la ligazón madre-hija como de carácter fantasmático. Se trata de una relación de exclusividad con la madre, es decir, con total exclusión del padre. Por otro lado, las fantasías que en este período se desarrollan en torno a la masturbación del clítoris y al juego con muñecas, tienen como objeto exclusivo a la madre.

Freud alude al padre interdictor que Lacan va a situar en el segundo tiempo del Edipo, como el padre que perturba o perturbó esa completud. El padre que privará a la madre de la niña, orientando su búsqueda del falo hacia la figura del padre que se lo puede donar. Es una salida, por vía de la identificación, a través de la ecuación pene-niño.

En la Conferencia 33: “La feminidad”, Freud subraya que no se puede comprender a la “mujer”, si no se toma en cuenta la primera fase de “ligazón madre pre-edípica”.

Es en el “Atolondradicho”, donde Lacan nos recuerda que: “... la elucubración freudiana del Complejo de Edipo, en la que la mujer es en él pez en el agua, por ser la castración en ella inicial (Freud dixit), contrasta dolorosamente con el estrago que en la mujer, en la mayoría, es la relación con la madre, de la cual parece esperar en tanto mujer más subsistencia que del padre, lo que no pega con su ser segundo en este estrago”.³³

A cierta altura de su obra Lacan ilustra el estrago materno con un desarrollo conceptual acerca de la boca del cocodrilo, sintetizando de este modo el concepto de Deseo de la Madre.

³³ LACAN, JACQUES. “El atolondradicho o las vueltas dichas”, 17/7/72, *Revista Escansión N 1*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1984.

Podríamos considerar que en el relato la niña presenta a su madre como “omnipresente”, aquella que lo puede todo, y que sabe cuándo su hija puede o no entrar en crisis asmática. El padre no está, pero aparece la versión imaginaria de éste en el relato de un sueño de angustia que se le presenta y trae al análisis. Dice: “Tengo un sueño que se me repite de noche. Me ataban y me sacaban: ojos, manos y me llevaban. Recuerdo que a mi mamá también la ataban. Este sueño pasó en la calle. Eran muchachos, tenían veinte años”.

Sin embargo que el padre esté ausente no pone en cuestión el diagnóstico diferencial con la psicosis. No se desprende del relato de la niña efectos forclusivos sino que, por momentos, hay una pérdida temporal del referente paterno, evocando en el sueño al padre imaginario —amado, odiado o temido—.

Por otra parte el sueño evocador de angustia la ubica a ella cediendo algo, ya no a la madre, sino a otro que se le presenta a la niña como enigmático. Es en ese punto donde se detienen las asociaciones y dice no recordar más.

A partir de este momento C. dice que en algunas ocasiones pelea con el padre y que le tiene un poco de miedo. De todos modos se ubica ganando en la pelea. Refiere: “Si papá me grita. Yo también grito, soy más fuerte que él”.

El sueño permite una salida a la niña, a partir de allí habla de una versión del padre. Lacan dirá que el padre imaginario es con quien siempre nos encontramos, a él se refiere toda la dialéctica de la agresividad. Es el padre idealizado u odiado.

Este padre terrorífico no tiene relación alguna con el padre real que el niño deberá captar en tanto interposición de los fantasmas y la necesidad de mediación simbólica, y por lo tanto será a este padre real al que se le otorgue la función destacada en el complejo de castración.

Es decir que aquel padre puro símbolo deberá encarnarse en un agente, desalojando al niño de esa posición de falo imaginario, a la que en algún momento lo convocó el fantasma materno.

De este modo la niña entrará al complejo de Edipo de una manera que tiene que ver con su femeneidad, esperando el don del padre.

Veamos el despliegue de lo enunciado en una de las entrevistas.

C. llega a sesión y dice: “No me gusta que se zarpen conmigo”.

Le pregunto quién se zarpó con ella. Refiere: “En la escuela una piba, que sabe, una mandona, es como una jefa y los demás somos giles. Nos dice cosas feas: me mandó a la concha de mi vieja, se burló de mí, me dijo: ‘Seguro que no sabes qué es’. Y al final me terminó explicando que era la cosa de mi vieja”.

Es interesante en el relato de C. la confrontación que trae con la amiga, que la acerca y la interroga por el agujero de la madre, agujero que le permitirá una salida de esta posición de falo imaginario, posibilitando un tiempo de comprender que la madre está castrada, que desea el falo. Permitiendo a la niña salir de este cepo edípico, vía la identificación, como solución de ese cepo, esperando el don del padre. Podríamos decir que el descubrimiento del agujero materno la aproximó al padre, y por decepción con la madre, va hacia él. La confrontación con la castración materna le permite enmascarar al niño que el Otro de la relación sexual no es la madre sino una mujer. Y para la mujer convendría que no sea tanto madre, para convertirse en objeto causa del fantasma masculino.

CAPÍTULO VIII

CONSIDERACIONES FINALES

Luego de este recorrido, haré el ejercicio de recuperar en una síntesis, no solo lo desplegado en el desarrollo de este libro, sino que me interesa precisar y compartir con otros, el valor que fue cobrando el trabajo de escritura, en mi experiencia como analista y en mi análisis personal a la hora de disponerme a crear un escrito psicoanalítico.

Al comienzo de mi práctica analítica me encontré detenida e inhibida en la producción creativa, en el caso particular de la escritura. El transitar analítico me permitió desprenderme de tal impedimento. Posibilitando el pasaje de la inhibición al acto de la escritura. La escritura me permitió salir del atascamiento del fantasma, para pasar a un acto, sin Otro, donde a su vez la producción de lo escrito dejará marcas. Este deseo me dispuso a reunir los trozos de trabajos, casos, para poder traducirlo en un libro: pequeño producto, hoy mi libro. Que tiene por finalidad mostrar de qué se trata el oficio de un analista.

En el Seminario 10, La angustia, Lacan nos recuerda: “Que a alguien se le pueda plantear la cuestión del deseo del enseñante es señal, como diría Perogrullo, de que la cuestión se plantea. Es también señal de que hay una enseñanza. Y esto nos introduce, a fin de cuentas, a la curiosa observación de que, allí donde el problema no se plantea, es que hay un profesor. El profesor existe cada vez que la respuesta a esa pregunta está, por así decir, escrita, escrita en su aspecto o comportamiento en aquella especie de condicionamiento que

podemos situar en el plano de lo que llamamos preconsciente, es decir, algo que se puede expulsar, venga de las instituciones o incluso de lo que se llaman sus inclinaciones.

No es inútil percatarse de que el profesor se define entonces como aquel que enseña sobre las enseñanzas. Dicho de otra manera hace un recorte en las enseñanzas. Si esta verdad fuese mejor conocida —que se trata de algo análogo al collage—, ello permitiría a los profesores poner un poco más de arte en el asunto, del que el collage, con el sentido que ha adquirido en la obra de arte, nos muestra la vía. Si hicieran un collage preocupándose menos de que todo encajara, de un modo menos temperado, tendrían alguna oportunidad de alcanzar el mismo resultado al que apunta el collage, o sea, evocar la falta que constituye todo el valor de la propia obra figurativa, por supuesto cuando es una obra lograda. Y por esta vía llegarían a alcanzar, pues, el efecto propio de lo que es precisamente una enseñanza”.³⁴

Al decir de Lacan en este precioso párrafo, se puede concluir: que el arte del analista, implica no solo el recorrido epistémico, sino una intersección entre clínica, análisis personal y la sutileza de la que disponga para inventar en el caso por caso. En ese sentido somos barrocos, desde el primer encuentro con el paciente, apostando con las intervenciones a la irrupción de lo nuevo, con la finalidad de conmover el padecimiento subjetivo de quien consulta, apuntando de este modo a que advenga un nuevo sujeto.

El deseo del analista, en la práctica clínica con niños, deberá seguir la brújula de los principios de la orientación Lacaniana, sin por ello dejar de alojar otros discursos como la especificidad del tratamiento con niños lo requiere.

³⁴ LACAN, J., El Seminario, *Libro X*, Paidós, Buenos Aires, 2011, p. 185.

BIBLIOGRAFÍA

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABERASTURY Arminda y colaboradoras. *“Teoría y técnica de psicoanálisis de niños”*, Buenos Aires, Paidós, 1966.
- FREUD, S. (1897). “Carta 69”, en *Obras Completas*, t. I. Buenos Aires, Amorrortu Editores: 1989.
- FREUD, S. (1905). “Tres ensayos de teoría sexual”, en *Obras Completas*, t. VII. Buenos Aires, Amorrortu Editores: 1989.
- FREUD, S. (1906-1908). “El creador literario y el fantaseo”, en *Obras Completas*, t. IX. Buenos Aires: 1989.
- FREUD, S. (1912). “Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico”, en *Obras Completas*, t. XII. Buenos Aires, Amorrortu Editores: 1991.
- FREUD, S. (1914). “Introducción del narcisismo”, en *Obras Completas*, t. XIV, Buenos Aires, Amorrortu Editores: 1989.
- FREUD, S. (1918-1914). “De la historia de una neurosis infantil”, en *Obras Completas*, t. XVII, Buenos Aires, Amorrortu Editores: 1989.
- FREUD, S. (1919). “Pegan a un niño” . Contribución al conocimiento de las perversiones sexuales, en *Obras Completas*, t. XVII, Buenos Aires, Amorrortu Editores: 1989.
- FREUD, S. (1923). “La organización genital infantil”, en *Obras Completas*, t. XIX, Buenos Aires, Amorrortu Editores: 1989.

- FREUD, S. (1924). “El complejo de edipo”, en *Obras Completas*, t. XIX, Buenos Aires, Amorrortu Editores: 1989.
- FREUD, S. (1925). “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos”, en *Obras Completas*, t. XIX, Buenos Aires, Amorrortu Editores: 1975.
- FREUD, S. (1925-1926). “Inhibición, síntoma y angustia”, en *Obras Completas*, t. XX, Buenos Aires, Amorrortu Editores: 1989.
- FREUD, S. (1929-1930). “El malestar en la cultura”, en *Obras Completas*, t. XXI, Buenos Aires, Amorrortu Editores: 1989.
- FREUD, S. (1931). “La sexualidad femenina”, en *Obras Completas*, t. XXI, Buenos Aires, Amorrortu Editores: 1989.
- FREUD, S. (1932). 33° Conferencia: “La feminidad”, en *Obras Completas*, t. XXII, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1989.
- LACAN, J. (1938). “*La Familia*”, Editorial Argonauta, Buenos Aires / Barcelona : 1978.
- LACAN, J. (1955-56). El Seminario, Libro 3, *Las psicosis*. Buenos Aires, Paidós: 1984.
- LACAN, J. (1957-58). El Seminario, Libro 5, *Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires, Paidós: 1999.
- LACAN, J. (1962-63). El Seminario, Libro 10, *La angustia*. Buenos Aires, Paidós: 2011.
- LACAN, J. “Proposición del 9 de octubre de 1967 acerca del psicoanalista de la Escuela”. *En momentos cruciales de la experiencia analítica*. Buenos Aires, Ed, Manantial, 1987.
- LACAN, J. (1969). “Dos notas sobre el niño”, en *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires, Ed, Manantial: 1988.
- LACAN, J. (1972). “El atolondradicho”, en *Otros escritos*. Buenos Aires, Paidós: 2012.

- LACAN, J: “El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”. En *Escritos 1*. México , Siglo XXI, 1978.
- LAURENT, Eric: “El Caso, del Malestar a la Mentira”, en *Cuadernos de Psicoanálisis*, Bilbao, Eoloia, N° 26, junio 2002.
- MILLER, J. A. “*Lectura del Seminario 5 de Jacques Lacan*”. Buenos Aires, Paidós: 2000.
- MILLER, J. A. “*Introducción al método psicoanalítico*”. Buenos Aires, Eolia-Paidós: 2003.
- MILLER, J. A. “El niño entre la mujer y la madre”, en *Revista digital Virtualia* N° 13.
- MILLER, J. A. “Cosas de familia en el inconsciente”. Conferencia de Clausura de las Jornadas de Psicoanálisis. Valencia, mayo 1993. Editada en *Introducción a la clínica lacanina*. Conferencias en España. Barcelona: ELP, 2007, p. 333-340.
- BLEGER, Dudy. “Edipo”, en *Revista Scilicet*, “*El Orden simbólico en el Siglo XXI*”, Buenos Aires, Paidós: 2012.

Compuesto, armado, impreso y encuadernado,
en los talleres de Ediciones Hude,
Buenos Aires, Argentina.
Diciembre de 2020

Frecuenta Gabriela López, en estas páginas, un camino que retomará con insistencia las veces que sea necesario y que es aquel que a partir de las palabras del paciente, en casi todos los casos, y también las de sus padres, va adquiriendo la formalización de una dirección de la cura, entendida ésta como psicoanalítica en los términos de Freud y Lacan. Este movimiento implica desde su punto de partida dos funciones convergentes: por empezar la superación de la relación dual, como se dijera en la Dirección de la Cura y los principios de su poder, en 1958, mediante el recurso de introducir *las líneas del destino del sujeto*. Y además porque se materializa en escritura.

Desde la palabra a la escritura, entendida ésta como acto. Algo deja de *no* escribirse en cada viñeta clínica de este volumen y lo escrito contingente, cobra el valor de un saber hacer más conveniente, con lo que está ahí, en lo real. Dicho en términos del primer Lacan en 1952: *“Porque la definición de la verdad solo puede apoyarse sobre ella misma y la palabra en tanto que progresa la constituye. La palabra no puede captarse a sí misma ni captar el movimiento de acceso a la verdad como verdad objetiva”*. Dicho de otro modo en L’Insu que Sait de L’Une-Bévue S’Aile á Mourre el 14 de diciembre de 1976: *“Todo lo que sostiene la diferencia de lo mismo y de lo otro, es que lo mismo sea lo mismo materialmente”*. Son dos modos de valorizar el alcance y el límite de la dirección hacia lo real en psicoanálisis.

EDUARDO GOLDFARB

Ediciones Asociación
Mutual Universitaria
Manuel Ugarte



Asociación
Manuel
Ugarte

ISBN 978-987-4275-15-8



9 789874 275158